ANTONIO AVILÉS AMAT

DAVID MELUL,

la ilimitada generosidad por su pueblo de un judío sefardí.

Centro de Estudios
Bejaranos

ANTONIO AVILÉS AMAT

DAVID MELUL,

la ilimitada generosidad por su pueblo de un judío sefardí.

CENTRO DE ESTUDIOS BEJARANOS
COLECCIÓN DON FRANCÉS DE ZÚÑIGA, NÚM. 5

©Centro de Estudios Bejaranos de esta edición
©Antonio Avilés Amat

ISBN:

D.L.S.

Maquetación:
Imprime:

Hecho en España - Made in Spain

PRESENTACIÓN

DAVID MELUL BENARROCH

(20 de abril de 1928-15 de octubre de 2007)

"Béjar siempre estaba con él. Y él siempre volvía a Béjar."
(De la semblanza paterna remitida por su hijo Daniel Melul Nacmías).

"Y sin que palpite mi voz con más solemnidad que la necesaria —porque también, como tú bien sabías, la liturgia es importante— quisiera levantar, a modo de túmulo con mi postrero adiós, un simbólico crespón y, desde mi vehemente homenaje a lo que has sido, elevar una humilde oración en tu memoria."
(Párrafo último de la *Carta abierta a D. David Melul Benarroch, creador y mecenas del Museo Judío*, de 25 de octubre de 2007, escrita por el autor con motivo de su defunción y publicada en el semanario *Béjar en Madrid* de 9 de noviembre de 2007).

Retrato de David Melul Benarroch, pintura al óleo del pintor
Óscar Rivadeneyra que se expone en el Museo Judío de Béjar.

A MODO DE PREÁMBULO Y JUSTIFICACIÓN

El cometido de escribir una biografía o un relato biográfico que, en la presente ocasión, el Centro de Estudios Bejaranos me ha encomendado entraña ciertas dificultades derivadas, principalmente, de mi desconocimiento —salvo por alguna que otra lectura— de este subgénero literario. Y el segundo inconveniente de no menor importancia, el de realizarla respecto de una persona fallecida hace poco más de una década y cuyos hechos, que no han sido escasos ni irrelevantes, los concibió teniendo como principal motivo y preferencia a su pueblo —el pueblo judío— cuya identidad quiso preservar frente a la asimilación, cuando este vivía o lo sigue haciendo en comunidades de la diáspora, lejos de sus raíces primigenias. Pensando que el personaje biografiado tendría un mayor interés cuando alguna de sus obras se proyectase en un ámbito cercano como nuestra ciudad —a la que afectivamente siempre estuvo vinculado— y en una actuación concreta —el Museo Judío que para ella concibió—, es por lo que me he decidido a emprender este encargo. O como, de modo más elocuente, lo proclamara su hijo Mario en el emotivo acto en que el Ayuntamiento de Béjar le concediera, a título póstumo, la medalla de oro de la ciudad. Dirigiéndose a su padre ausente, David Melul, y aludiendo al museo creado por él, señaló emocionado: "Esta es la obra de la que más orgulloso te has sentido, por lo que significa, porque con ella has reunido dos de tus mayores amores en tu fructífera vida: tu amor por el pueblo judío, por un lado, y tu cariño hacia Béjar, por el otro". Por lo demás, ya determinado y puesto en mi quehacer, intentaré transmitir al lector algunos aspectos destacados sobre el protagonista de este estudio y el judaísmo por el que en su existencia se desvivió, pese a no ser persona de consolidadas prácticas religiosas.

Escribir la biografía de alguien que haya poseído una relevancia cultural, social, política, filantrópica o benefactora —como sería el caso presente— o de cualquier otra índole, posiblemente acrecentada tras su muerte por el recuerdo y la pervivencia de las realizaciones y las empresas que acometió, como vengo a conjeturar no es cuestión baladí. Ni el resultado de la misma reflejará, por imparcial y objetivo que se pretenda, cómo fue realmente el carácter, la vida y la obra del personaje. Y menos aún como hubiese querido él mismo figurar en ella y los motivos o los hechos que protagonizó por los que desearía ser recordado en la posteridad. De ningún modo el neófito biógrafo —como es el caso propio— pretende, salvo en momentos muy específicos, analizar en profundidad al prohombre objeto de su estudio sino, únicamente, destacar algunos rasgos de su personalidad, actitudes, relaciones o conducta que considera relevantes, aunque probablemente no coincidan en su apreciación —ya se ha dicho— con los que el biografiado hubiese querido distinguirse.

Confesaré que, salvo los iniciales recelos e incertidumbres, no he tenido serios imponderables a la hora de documentar la presente relación —o más bien, expresado de forma más correcta, este acercamiento a determinados momentos de la vida de la singular persona, motivo de mi interés y recuerdo—, sino al contrario. Y ello debido, afortunadamente, a que, para tal propósito, he contado con el inestimable apoyo de la obra *DAVID MELUL. Una semblanza*. Redactada por su amigo y animoso correligionario en el judaísmo, Mario Javier Sabán, con numerosas fotografías y material gráfico del archivo familiar, compendia, de forma exhaustiva, la vida y obra de David. En una privilegiada

situación de cercanía, el ocasional biógrafo escribió, al dictado de nuestro personaje, casi unas memorias con recuerdos de sus experiencias y actuaciones que este llevaba redactando, desde hacía algún tiempo, y ahora le facilitará, en sucesivas entrevistas. Compendiadas estas en el volumen citado, como recuerdo y homenaje de su familia, constituye un valioso material de primera mano al que recurriré con frecuencia a lo largo de esta relación.

Igualmente me ha sido de utilidad, aunque en menor medida, otro libro autobiográfico de uno de sus compañeros de estudios y residencia en los años en que cursó peritaje industrial en Béjar. Lleva por título *Las cuatro edades de Toño. Viaje de San Pedro de Rozados a Cabrerizos en 80 años y otros relatos* y su autor, Antonio Bautista, dedica una gran parte del capítulo "Juventud" a relatar sus vivencias con David y otros tres colegas con los que compartió pensión y aprendizaje. Sobre el periodo de sus estudios en nuestra ciudad escribí, hace unos años, con información aportada por este autor, un amplio reportaje ilustrado con algunas fotografías, en el semanario *Béjar en Madrid* [1]. De aquel artículo, ocasionalmente, he espigado alguna que otra referencia para la presente monografía. Lo mismo que del relato titulado *Reencuentro de dos bejaranos después de 400 años*, escrito por el propio David en su juventud y recogido en el opúsculo "Judíos y conversos en la historia de Béjar", por los datos que, sobre su venida a nuestra ciudad en 1946 y las primeras vivencias en ella, nos aporta. Y finalmente, he recurrido a otros escritos de él mismo de muy diversa temática en los que desliza, como al azar, retazos o fragmentos de interés para nuestra historia.

Todo lo anterior se ha complementado con los recuerdos y experiencias compartidas con el singular protagonista al que siempre consideré un amigo cercano –correspondido por él con similar deferencia– durante el tiempo en que, periódicamente, volvía a nuestra ciudad. No debe extrañarse el lector de que en el relato dedique mayor extensión –sin duda desproporcionada en relación a otras etapas de su vida– al reducido período de los estudios en Béjar así como a las posteriores visitas a la misma. La razón primordial de tal diferencia se debe al mejor conocimiento, por lo que me concierne, de esos efímeros aunque intensos momentos de su vida y de la obra más querida por él. Tal fue el Museo Judío en que personalmente me impliqué a petición suya, durante algunos años, partiendo de la idea original hasta el desarrollo completo del proyecto museológico. Como lo sigo haciendo, en la actualidad, desde la dirección del mismo.

Antes de concluir este ya dilatado exordio pido disculpas al lector por las intromisiones personales en determinados momentos del relato y solicito su indulgencia por cuanto me haya podido exceder al narrar algunas anécdotas o vivencias propias relacionadas con el biografiado. Y similares comprensiones solicito tanto a quienes les pueda afectar su inclusión no deseada en las páginas de esta obra, así como por los involuntarios olvidos de acreditadas personas que, posiblemente, tuvieron protagonismo en la vida de nuestro personaje y que, por ignorancia o inadvertencia, no aparecen citadas en la presente narración.

EL AUTOR.

---

[1] *Evocación, mediante unas fotografías inéditas, de la vida estudiantil en nuestra ciudad del creador y mecenas del Museo Judío de Béjar* en «Béjar en Madrid» núms. 4571y 4572 de octubre de 2009.

ENSAYO BIOGRÁFICO SOBRE DAVID MELUL

1.- ORIGEN Y ANTECEDENTES FAMILIARES

David Melul Benarroch era —como lo fueron sus padres— natural de Melilla. Esta plaza de soberanía española, junto con su análoga Ceuta, en el continente africano subsistía, en el pasado siglo, como ciudad abierta, cosmopolita, multiétnica y de permanente asentamiento de inmigrantes de diversas procedencias, religiones y culturas.

Fig.1. Plano de Melilla con la indicación de los barrios cristiano, judío y musulmán.
Tomado del diario El Mundo.

Con un elevado y sostenido crecimiento demográfico, si en 1920 contaba con una población de 53.577 habitantes, una década después sobrepasaría los 69.000 hasta situarse, a mediados del siglo XX, en 81.182 residentes[2]. De ellos unos 10.000 eran judíos[3] como acontecería en el caso de nuestro personaje, perteneciente a una familia de raigambre sefardí[4], descendiente de aquellos correligionarios suyos que en 1492 tuvieron que abandonar España obligados por el Edicto de Expulsión de los Reyes Católicos. Sus antepasados habían residido en Tetuán y de esa ciudad del antiguo Protectorado español en Marruecos pasaron los abuelos paternos, trasladando con ellos sus actividades mercantiles, a Melilla. Los padres, Efraím y Fortuné, pertenecían a la burguesía comercial de gran raigambre e influencia en aquella ciudad española, percibida como muy cercana a la península, pese a su distante situación en el norte de África. Allí poseían una singular y

[2] Censos de población del Instituto Oficial de Estadística. **www.ine.es**

[3] Actualmente la población judía de Melilla apenas llega al centenar debido a la continuada emigración a la península o a Israel. ALEMANY, Luis, *La última esperanza del barrio judío de Melilla*, en el diario El Mundo, 20 de mayo de 2018.

[4] El término sefardí o sefardita —derivado de Sefarad— hace referencia a los judíos que, en la Edad Media, habitaron en la Península Ibérica conocida por ellos con tal denominación. También se designa así a sus descendientes, tras ser expulsados de España, por los Reyes Católicos, y, más tarde, de Portugal.

espaciosa vivienda modernista de tres plantas que mandó construir, en 1918,[5] el abuelo paterno —también llamado, como el nieto, David Melul—, diseñada por el arquitecto Enrique Nieto y Nieto[6], seguidor en sus obras del que fuera gran renovador de la arquitectura y máximo exponente del Modernismo en Cataluña, Antoni Gaudí. Se encontraba situada en la más importante de sus travesías que desemboca en la plaza de España, conocida entonces simplemente por "La Avenida", y denominada, actualmente, de "Juan Carlos I".

Fig. 2. Casa Melul en Melilla. Fotografía de 2017.

En esta zona, próximos a la vivienda de los Melul, se elevan otros edificios modernistas pertenecientes, también, a familias judías como los Benarroch o Salama. En sus cercanías —en la conocida como pequeña Sión— se encuentra la más fastuosa sinagoga de la ciudad, *Or Zaruah*, mandada elevar por Yamin Benarroch para honrar a su padre Aquiba, en 1925. Es obra igualmente del citado arquitecto Enrique Nieto, generador en sus construcciones de gran parte del modernismo melillense.

Hubo un momento en que, debido al considerable número de población judía, Melilla llegó a contar hasta con 19 sinagogas. Por este motivo se planteó, igualmente, la necesidad de disponer de un centro educativo específico que pudiese transmitir a un cuantioso alumnado los principios y prácticas del judaísmo. Con tal finalidad se construyó el edificio

[5] En el capítulo dedicado al arquitecto Enrique Nieto y Nieto, seguidor de Gaudí, en el Diccionario biográfico español (vol. XXXVII) de la Real Academia de la Historia, consta su construcción en 1915. También en otras publicaciones aparece el año 1917 como el de su levantamiento.

[6] Mandada edificar por su abuelo paterno, llamado David J. Melul, tuvo en la planta baja los almacenes "Reina Victoria" de su propiedad. Posiblemente sea la obra modernista floral más representativa de este arquitecto y única, por su estilo, en la arquitectura melillense.

del Talmud Torá que, inaugurado hacia mediados de 1926, sería el primer colegio abierto para judíos en España —aunque se encontrase fuera de la península—, desde la expulsión de aquellos en 1492[7]. Fue financiado, en su mayor parte, por Yamin Benarroch, presidente durante largo tiempo de la comunidad judía melillense. En la actualidad es el denominado Liceo Sefardí y como el Centro Pedagógico y Cultural, en memoria y homenaje del que, posteriormente, se constituyera en mecenas de ambas instituciones, lleva el nombre de David Melul. De ellas se tratará con más detenimiento en los apartados correspondientes.

El padre de David deseaba seguir la carrera diplomática y para ello se trasladó a Hamburgo donde debía iniciar los estudios preparatorios. Sin embargo, al estallar la Primera Guerra Mundial, se le dio por desaparecido al no disponer su familia de ninguna noticia ni referencia suya hasta que, en 1916, inesperadamente, fue repatriado a Barcelona. Abandonada su primera idea sobre su futuro profesional se dedicó, como habían hecho sus antepasados, a la actividad comercial al frente de una agencia que suministraba uniformes al ejército español. Como el propio David contaba a Mario Javier Sabán, ocasional biógrafo y autor de un libro póstumo sobre nuestro personaje[8], con anterioridad reseñado, "mi padre continuó trabajando muy bien con su agencia de aduanas desde el año 1926, en que se casaron[9], hasta el año 1936. Los diez primeros años de vida matrimonial fueron de abundancia, de tener coche y de vivir bien"[10].

2.-INFANCIA Y JUVENTUD

En la ciudad melillense, como ya quedó apuntado, nació David Melul el día 20 de abril de 1928. Él mismo lo manifestaba a su biógrafo: "Yo nací a los dos años de aquel matrimonio"[11], facilitando así una puntual información de su existencia; también del hecho, como asegura a continuación, de que sólo tuvo una hermana, Cotitina, nacida, tres años más tarde, en 1931. La delicada salud de su madre con serios problemas cardíacos de origen congénito, ya resentida con su primer parto, se verá ahora nuevamente afectada debiendo permanecer largas temporadas postrada en su lecho. Sería entonces él, a su corta edad, el que, renunciando a los reducidos esparcimientos de otros niños de su tiempo entre los que ocupaba el primer puesto el jugar al balón en cotidianos y reiterados partidos de fútbol –exclusiva diversión infantil y juvenil de aquella época en casi todas las ciudades y pueblos españoles–, permanecía junto a su madre enferma o la acompañaba a sus visitas médicas puesto que el padecimiento que sobrellevaba no mejoraría, de modo sensible, hasta cumplir los 50 años.

Su infancia fue triste además, como en ocasiones recordaría nuestro protagonista, por diversos motivos. Cuando contaba sólo 8 años comenzó la Guerra Civil Española de

---

[7] Durante la Guerra Civil fue ocupado por Falange Española y esta apropiación se mantuvo, con posterioridad, hasta el año 1949.

[8] SABÁN, Mario Javier, *DAVID MELUL. Una semblanza*, p. 32. Este libro, citado en la Introducción, por ser la única biografía sobre nuestro personaje, editada tras su muerte, me servirá de útil instrumento de trabajo y a él haré frecuentes referencias en el presente estudio.

[9] La boda fue celebrada en la sinagoga de Yamín A. Benarroch, inaugurada con tal motivo, y, en la fiesta muy concurrida, que siguió a la ceremonia religiosa, no faltaron el champán francés ni los vinos generosos. Ob.cit., pp. 29 a 32.

[10] Ob. cit., p. 32.

[11] Ob. cit., p. 32.

infausta memoria por las consecuencias que traería a su familia. Aunque no tan trágicas como para muchos españoles y compatriotas suyos que perecieron víctimas de ella[12] o perdieron a padres, hermanos o algunos de sus parientes y amigos en su largo desarrollo. Según nos relata la historiadora Mª. Elena Fernández Díaz, al producirse en Melilla el levantamiento militar y las primeras víctimas de la sangrienta represión llevada a cabo por los sublevados, "el que fuera su presidente [se refiere a la colectividad judía] el 17 de julio de 1936, Yamín Benarroch, hará todo lo posible por salvar a su comunidad, a la vez que intercedió por todos aquellos que pudo fuera de la misma, siendo el encargado de recoger y reconocer a los fallecidos hebreos de las calles en los primeros días del Movimiento Nacional"[13]. Luego, en el transcurso de la contienda fratricida y en los años que siguieron de la larga posguerra, vendrían las continuas penurias y privaciones para la mayoría de la población lo mismo que para la familia Melul en contraste con su regalada existencia anterior. Como el propio David contaba a su particular cronista: "En mi niñez, de los ocho a los doce años, no había nada. Fueron años de durísima escasez. No había comida, el país sufría una terrible guerra civil y la vida era muy difícil…"[14] Y como las desgracias no suelen venir nunca solas, a su padre Efraín, que era proveedor de los uniformes del ejército español, le clausuraron la agencia de aduanas, le expropiaron todas las propiedades y le requisaron su automóvil. Sin ingresos económicos, la familia se vio abocada a soportar considerables dificultades para hacer frente a sus necesidades más primarias. Esto se tradujo en la carencia, casi absoluta, de alimentos —imposibles de adquirir por la falta de recursos—, mitigada, en su mayor parte, por la comida con la que le proveía, casi a diario, la abuela paterna, Rachel. De la escasa dieta alimenticia estaba ausente la carne, considerada como un auténtico lujo que, sólo, los sábados podían consumir… Aquellos tiempos de apuros y privaciones, como otros posteriores en su etapa estudiantil, siempre los tuvo muy presentes en su vida futura más acomodada. Como tampoco olvidaría la solidaridad hacia su familia que él, cuando tuvo ocasión y medios, supo prodigar a los demás con creces.

Finalizada la Guerra Civil y sin apenas tregua se desataría la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, tal acontecimiento de imprevisibles consecuencias trajo, en cambio, una relativa bonanza en aquellos territorios del sector occidental de Marruecos bajo control francés, al pasar este a ser controlado por tropas aliadas norteamericanas e inglesas. Ello representó en la práctica, pese a la contienda bélica, un gran alivio y seguridad para las comunidades judías allí establecidas —lo mismo que para las asentadas en las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla— y alejó el fantasma de su exterminio como sucedía en el centro y en algunas naciones del continente europeo bajo el dominio de Hitler. Fueron los sucesivos años —a pesar o gracias a la conflagración internacional— de cierta tranquilidad financiera y mercantil en la región, declarada como zona neutral, en la que muchos hebreos pudieron realizar grandes negocios y prosperar económicamente

[12] Entre ellos se contarían los 17 judíos melillenses que fueron ejecutados por las tropas sublevadas por su militancia en partidos de izquierdas al producirse el alzamiento militar el 17 de julio de 1936 y los que perecieron en los días posteriores al mismo. GUAHNICH, Mordejai, *El verano de 1936* en 150 años de presencia judía en Melilla, radiosefarad.com y FERNÁNDEZ DÍAZ, Mª Elena, *Los judíos de Melilla y la Guerra Civil española*. Efemérides, 2018.
[13] FERNÁNDEZ DÍAZ, Mª Elena, artº. cit.
[14] SABÁN, Mario Javier, ob. cit., p. 33.

como le sucedería a los Benarroch, la familia materna de David. El padre, en un gesto de solidaridad endogámica tan frecuente entre las parentelas hebreas, fue contratado por su cuñado Yamín con una asignación económica lo que alivió la situación de la casa y le permitió a sus miembros, al menos, alimentarse diariamente. Este estado de atadura y dependencia, no obstante, contrastaba con la anterior posición, el proceder aristocrático y el porte ilustrado del padre que solía usar sombrero de paja y dar largos paseos como correspondía a un judío de una clase social europea emancipada por su situación financiera. De Efraín dice su biógrafo que "no era un hombre religioso pero sí conservador y tradicionalista"[15], condiciones o actitudes que heredó David, unidas a su carácter distinguido y un tanto altivo… Pese a no seguir estrictamente las prácticas religiosas, mantuvo siempre un profundo respeto con la tradición judaica y, cumpliendo con ella, había circuncidado a su hijo al poco tiempo de nacer, hecho que le uniría al pueblo elegido por Dios con un vínculo indisoluble. Luego, cuando su hijo cumplió los 13 años, quiso que realizara su *bar mitzvá*, ceremonia en la que este se comprometía a cumplir los preceptos del judaísmo y que, de hecho, significaba para el neófito la mayoría de edad, de acceso a la sinagoga y a las prácticas religiosas. La formalidad se llevó a cabo en la sinagoga melillense de los Almosnino[16] a la que solían acudir tanto el padre como el hijo desde años atrás. Nuestro adolescente estrenó para tan significada y emotiva ocasión su primer traje y sombrero que le conferían un porte distinguido. También la *quipá*[17] o casquete con que se cubriría la cabeza durante el desarrollo de la ceremonia litúrgica. El solemne rito fue seguido de una espléndida fiesta dispuesta por su tío Yamín Benarroch en la casa de sus padres a la que acudieron los familiares más cercanos, entre ellos la abuela —que todavía conservaba— ataviada con peluca y chapines como en su años jóvenes, con la que David bailó ilusionado polcas y valses.

2.1.- ESTUDIOS PRIMARIOS Y DE BACHILLERATO EN MELILLA

Desde que, en 1934, cumplió los seis años, ya en edad escolar, acudió a clase al colegio que la congregación de los hermanos de La Salle tenía establecido en la ciudad desde julio de 1912[18]; también durante algún tiempo concurrió al centro *Talmud Torá* o escuela judía, en el que lo había inscrito su madre, pese a las reticencias del padre que no deseaba para David una educación religiosa sino laica. Al citado colegio católico asistían, incluido él mismo, unos cuarenta judíos sobre un total de dos mil alumnos que se encontraban matriculados en él[19]. A pesar del carácter confesional de esta institución docente, los dirigentes y el profesorado que impartía la enseñanza se mostraron respetuosos con sus

---

[15] Ob. cit. p.34.

[16] Esta era la sinagoga preferida por su padre entre las seis con que entonces contaba la ciudad.

[17] Por simple curiosidad indicaré que Museo Judío de Béjar conserva, como singular donación, la *quipá* utilizada por alguno de los hijos de David Melul en su *bar mitzvá*.

[18] Su nombre oficial era Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana San Juan Bautista de La Salle y fue edificado en el ensanche modernista de la ciudad. Se le conocía también como Colegio El Carmen, nombre con el que todavía subsiste.

[19] Contrastan estos datos con la noticia que, mediados de marzo de este año, ha aparecido en la prensa nacional. En ella se asegura que a unos 200 niños melillenses el Gobierno les prohíbe asistir a clase por carecer sus familias de "papeles", aunque la mayoría son españoles y llevan algún tiempo residiendo allí. Y esto sucede, cuando en el resto de España a ningún niño se le niega la escolaridad tenga o no su documentación en regla.

creencias y nunca intentaron adoctrinarlo, eximiéndole, en cambio, —como al grupo de sus compañeros hebreos[20]— de asistir a misas, rosarios, novenarios y otras prácticas y devociones religiosas habituales para el resto del alumnado.

De este, su primer centro escolar, guardó una grata memoria como le confesaría bastantes años después a su biógrafo: "Tengo un buen recuerdo del colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Actualmente por cada profesor religioso hay unos veinte profesores seglares. En mi época todos los Hermanos iban vestidos con sotana. No me obligaban a comprar los libros de religión"[21]. Sin embargo, como dato curioso, el colegio tenía establecido, a manera de recompensa al alumno que obtenía las mejores notas semanales en sus estudios, el privilegio de dirigir el rezo cotidiano del rosario. David, no obstante su condición de judío y sus protestas ante tan especial deferencia que muchas veces le correspondería realizar por sus brillantes calificaciones, de tanto practicarla, llegaría a aprender de memoria todos los misterios —gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos— de esta piadosa y católica devoción.

En aquel establecimiento docente de gran prestigio en la ciudad cursó los estudios primarios y el bachillerato y, al finalizar este, realizó el examen de reválida, ya fuera del mismo, en el instituto de Enseñanza Media oficial. Este examen consistía en tres pruebas escritas —una, sobre matemáticas, otra, una redacción en lengua castellana, y una tercera, de traducción de textos latinos— seguidas por la exposición oral sobre los ejercicios realizados. David, de los 80 alumnos que superaron el examen de 120 presentados al mismo, quedó entre los tres primeros clasificados y candidatos, por tanto, a obtener las tres matrículas de honor que se otorgaban. Sin embargo, en esta ocasión sólo se concedieron dos y él, con su brillante expediente y sus sobresalientes calificaciones, por su particularidad de judío, que siempre llevó con deferencia y orgullo, fue excluido de tal honor pese a las protestas de los hermanos de la congregación de La Salle ante las autoridades académicas por tan evidente injusticia. Protestas que no prosperaron y nuestro sobresaliente bachiller se quedó con ese elevado mérito aunque sin alcanzar la excelencia que, por su expediente académico, le hubiese correspondido.

2.2.- INICIACIÓN DE LOS ESTUDIOS PROFESIONALES EN TARRASA

La primera idea de David, incluso antes de concluir el bachillerato, fue la de estudiar la carrera de ingeniería de caminos, canales y puertos, que en aquellos años se cursaba únicamente en Madrid y para la que, recién acabado el bachillerato, como animoso aspirante a seguir tales estudios, se había preparado de modo exhaustivo. Sin embargo, sus ilusiones se vieron frustradas cuando no pudo acceder a la misma por la exclusividad endogámica existente entre los que podían cursarla y, sobre todo, por su condición de judío en un país oficialmente católico como era en aquel momento España. Y todo ello, pese a las cuantiosas gestiones realizadas por su padre Efraím en las altas esferas del poder

[20] El uso del término "hebreo" se consideraba en aquellos tiempos menos peyorativo y exento de otras connotaciones, casi todas negativas, que poseía el de judío. Lo mismo sucedería con "sefardí", denominación dada al primer museo judío de ámbito nacional constituido en nuestro país.
[21] SABÁN, Mario Javier, ob. cit. p. 37.

político[22] donde contaba con inmejorables relaciones y considerables influencias. Fue entonces cuando, malograda su inicial aspiración y aconsejado ahora por su tío materno Fortunato Benarroch, residente en Barcelona, tomó la decisión, contando con el beneplácito de sus padres, de matricularse en la Escuela de Ingenieros Industriales de esta ciudad. En ella podría cursar la especialidad textil que se impartía en la población cercana de Tarrasa a unos 35 kilómetros de la capital. Desde la lejana Melilla se trasladó hasta Barcelona y, desde allí, a Terrassa[23], como actualmente es designada, aunque en la presente monografía se emplee la denominación castellana. Esta dinámica localidad de ancestrales raíces históricas, pues fue la antigua Égara de fundación romana, era por entonces un potente núcleo fabril receptor de inmigrantes desde diversas zonas deprimidas del país, como Aragón, Andalucía o Extremadura. Y ello debido a su sobresaliente industria, mayoritariamente textil, que hizo que, en la década de 1940 a 1950, su población —como de forma similar, aunque salvando las distancias, al proceso apuntado en períodos anteriores de la ciudad de Melilla— pasara de los 45.682 a 58.880 habitantes[24]. En Tarrasa realizó el curso preparatorio que constaba de las siguientes asignaturas; Física, Mecánica, Talleres mecánicos manuales, Dibujo industrial y Religión, asignatura esta de la que fue eximido por su condición de judío, lo cual no dejaba de ser algo insólito en Cataluña y más si cabe en aquellos años de inflexible nacionalcatolicismo.

De aquel curso en Tarrasa recordaba con cierta nostalgia sus viajes en tren de todos los sábados, al acabar las clases a las 12 y veinte minutos, a Barcelona para acudir a la casa de su tío Fortunato. A ella llegaba puntual a la hora de la comida a la que era invitado. Luego, finalizada esta, su tía le tenía prevenido un paquete con comestibles para la nueva semana. También rememoraba con nostalgia la relación con uno de sus compañeros, Pau Aguiló, un sensible y prudente compatriota mallorquín que estudiaba los últimos cursos de ingeniería eléctrica. Era varios años mayor que él y siempre procuraba protegerle previniéndole sobre las actitudes y comportamientos de algunos de sus colegas. Un día David presenció una tremenda escena en la que Pau estuvo implicado y de la que siempre guardó un inolvidable recuerdo. Se trataba de una discusión entre su amigo y otro colega suyo de nombre Alejandro y, como él, también mallorquín. En un momento de excitación, este último comenzó a insultar a Pau llamándole "chueta" y denigrándolo por su pertenencia al "carrer"[25], ante lo cual su compañero y protector, que era más fornido que aquel que lo insultaba y pudo haberle propinado algunos golpes en el acaloramiento de la impetuosa situación, optó por callarse y abandonar humillado la disputa. Cuando David le reconvenía por aquella actitud de sumisión, Pau le contestaba que aquello eran cosas que algún día entendería… Y claro que llegó a entenderlas bastante tiempo después. Su amigo pertenecía a una de las familias, conocidas como chuetas, que cargaban, desde siglos, en la isla

---

[22] El padre de David, que conocía personalmente a Franco, llegó incluso a entrevistarse con Agustín Muñoz Grandes que, en aquel tiempo, era ministro del Ejército y vicepresidente del Gobierno. Ob. cit., p.41.

[23] Es la denominación oficial de esta ciudad en lengua catalana que durante la dictadura del general Franco se prohibió usar. El mismo David Melul contaba que el primer cartel que vio, nada más llegar a Barcelona, decía: "Prohibido hablar catalán bajo multa de 5 pesetas".

[24] En la actualidad la población de Tarrasa supera ampliamente los 116. 340 habitantes. Censos de población del Instituto Oficial de Estadística. **www.ine.es**

[25] Estas palabras hacían referencia a los ciptojudíos, antepasados suyos, y a su lugar de residencia: el "carrer" o la calle en la que habitaban.

mediterránea, con el estigma de los quince apellidos malditos[26]. Eran descendientes de judíos convertidos al cristianismo que retornaron a sus prácticas mosaicas anteriores y fueron severamente represaliados por la Inquisición[27]. De ahí los insultos de "chueta" (judío) y de su pertenencia al "carrer"… Con respecto a aquel compañero en Tarrasa, al que nunca volvería a ver, sólo supo, bastante tiempo después, que, acabada la carrera, se trasladó a algún país sudamericano en el que se estableció y vivía con desahogo.

2.3.- CONTINUACIÓN DE LOS ESTUDIOS PROFESIONALES EN BÉJAR

Tras haber concluido el período preparatorio en Cataluña, siguiendo el consejo de uno de los alumnos del último año que, finalizada la carrera, había sido contratado como profesor para impartir clases en la Escuela de Peritaje Industrial de Béjar, donde acababa de implantarse la especialidad textil, se decidió por continuar, previa consulta paterna, en esta ciudad los estudios comenzados en Tarrasa. Después de gestionar el traslado de su expediente académico al actual centro docente sin mayores dificultades, David llegó a Béjar, como él mismo nos cuenta, "un día de principios de otoño de 1946 con la maleta llena de cartas de recomendación que mi padre había escrito para todos los conocidos que él tenía en el lugar, en su mayoría fabricantes de paños"[28]. Su progenitor mantenía una asidua relación comercial con los industriales textiles bejaranos que le suministraban los paños que utilizaba en la confección de uniformes para el ejército; también las insignias de las distintas armas que incorporaba a los mismos y que eran fabricadas por una empresa local. Así que, con aquellas cartas de recomendación que olvidó entregar a sus destinatarios, como él mismo confesaba más tarde, se estableció en su nuevo destino estudiantil y en él proseguiría los tres nuevos cursos instructivos y formativos de su carrera, desde 1946 a 1949.

Constituyeron aquellos años una etapa inolvidable de su existencia —a la que con frecuencia se referiría en su posterior etapa de adulto— por muy diferentes motivos. En esta pequeña ciudad castellana, en donde casi todos sus vecinos —o al menos una parte considerable de ellos— se solían ver a diario y se conocían en cuanto a su aspecto físico, su presencia, como la de cualquier forastero por lo que suponía de novedad, no pasó inadvertida sino al contrario. Y más entre la juventud de ambos sexos de una edad similar a la suya. Sin embargo, pese a las reticencias que podría provocar una persona foránea y más si su procedencia no era cercana, se le acogió como a uno más o, incluso, por su condición de judío o sefardí —lo que no dejaba de ser algo excepcional en aquellos tiempos de plena

---

[26] Los apellidos de los 15 linajes eran Aguiló, Bonnín, Cortés, Forteza, Fuster, Martí, Miró, Picó, Pynia o Piña, Pomar, Segura, Torongí, Valentí, Valleriola y Valls. El amigo de David llevaba el primero de los enumerados. Existe una excelente y bien documentada novela histórica de Carmen Riera sobre este tema. Se titula *En el último azul* y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1995 concedido a su versión original en catalán: *Dins el darrer blau*. Del mismo tema es la obra de Miquel Segura: *Raíces chuetas, alas judías*, 2008. Este libro fue presentado por su autor en el Museo Judío David Melul de Béjar.

[27] Treinta y siete de ellos fueron condenados a la hoguera y ejecutados en varios autos de fe que tuvieron lugar en 1691.

[28] MELUL, David: *Reencuentro de dos bejaranos después de 400 años*, p.31, en *Judíos y conversos en la historia de Béjar*.- Publicaciones del Museo Judío. Béjar, 2004.

Dictadura[29]—, se tuvieron con él notorias deferencias. De tal modo que muy pronto pudo notar el aprecio que los bejaranos de entonces le prodigaron aunque entre las clases populares y sin ningún tipo de connotación despectiva o peyorativa algunos lo denominaran "el moro". Este apelativo era muy común para referirse a cualquier persona procedente de Marruecos, en general, o de las ciudades españolas de Ceuta o Melilla, sin discernir su origen árabe o judío. Tal designación nunca fue generalizada y no pasaría, entre los que así lo apodaran, más allá de los primeros meses de su estancia en la ciudad. O quedaría en el recuerdo de alguna persona, entre las que lo conocieron y se relacionó con él, que me lo ha transmitido[30].

Lo cierto es que nuestro personaje nunca se sentiría discriminado por el hecho de ser judío sino al contrario fue el joven seductor y pretendido por las muchachas casaderas tanto por su aspecto físico de estudioso o intelectual con las gafas incluidas, como por la posición social que se le presumía, su inteligencia y el excelente historial académico conocido. Entonces sólo una mínima parte de los jóvenes podía seguir estudios superiores —o al menos de grado medio como eran los que se impartían en la Escuela de Peritos Industriales[31] bejarana— y ello añadía un especial atractivo a los escasos alumnos que los cursaban. Pues aunque no faltaba el trabajo manual —o mano de obra no especializada— en la industria textil[32] al que la mayoría de la juventud sin diferenciación por sexo, en cuanto tenía la edad laboral, se apuntaba, sin embargo, estaba mejor considerado socialmente y mejor remunerado el empleo más técnico que sólo podía proporcionar una carrera de tipo medio o universitaria. Y ello entre los gustos y predilecciones de las jóvenes de clase media o alta constituía una prioridad. David, que sabía de sus atractivos y aunque se relacionó —y flirteó— en aquellos años con las chicas de la sociedad bejarana, siempre tuvo muy arraigado, de modo inflexible, el que debía casarse con una judía, pretensión que llegó a cumplir años más tarde. Sobre aquellos encuentros, el trato y la familiaridad con las muchachas de diferentes clases sociales dejó escrito, con palabras teñidas de afecto y nostalgia, algunos gratos recuerdos como los siguientes[33]. "El joven de dieciocho años, estudiante, que venía de Melilla y que, junto con sus compañeros (uno gallego, otro vasco, asturianos y extremeños) componía el elemento novedoso para las jovencitas de Béjar. Para mayor dicha nuestra, en ese momento ya había un poco de permisividad para poder

---

[29] Sin embargo esta situación de excepcionalidad no se había dado antes de la Guerra Civil Española durante el reinado de Alfonso XIII o la Segunda República, periodos en los que la presencia de judíos o sefarditas procedentes del Protectorado era frecuente en España. A este respecto es significativo señalar que maestras y estudiantes de origen sefardí como Celia Benchimol Eljarrat, PerlaBendayán Amsalem o las hermanas Camila, Mercedes y Yojebed Chocrón pudiesen cursar estudios en España y alojarse en la Residencia de Señoritas en los años 1934 y 1935. PORTO UCHA, Ángel Serafín y VÁZQUEZ RAMIL, Raquel, *Maestros más allá de la frontera: La escuela como articulación de la organización social en el modelo educativo del Protectorado español de Marruecos…* en HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y EYEANG, Eugene (Eds), Los albores en la educación de África de ayer a hoy, pp.647-660. USAL. Salamanca, 2017.

[30] Testimonio de María Isabel García-Téllez Sánchez a la que agradezco su información sobre el personaje y los años de residencia en Béjar.

[31] Desconozco el motivo por el que la palabra *perito* bastantes personas de la ciudad, algunas de cultura media o superior, la pronuncian como *périto*, haciéndola esdrújula

[32] Béjar en aquellos años de 1940 a 1950, debido al auge que experimentaba la industria textil, vería aumentar de modo significativo su población pasando esta de 12.580 habitantes, en 1940, a 15.511, en 1950. Luego, ya en 1970, alcanzaría su máximo de población con 17.949 habitantes.

[33] MELUL, David: *Reencuentro de dos bejaranos después de 400 años*, pp.33 y 34, en *Judíos y conversos en la historia de Béjar*.- Publicaciones del Museo Judío. Béjar, 2004.

bailar con las jóvenes, siempre a no menos de metro y medio de distancia. Los estudiantes habíamos clasificado en nuestro hablar picaresco a las guapas jóvenes del lugar en dos grupos: las «estrechas», que eran las chicas bien del pueblo, la hija del secretario, la hija del alcalde, las hijas del médico, las hijas de los fabricantes… Esas recatadas muchachas eran las que se rifaban, deliciosamente, a los nuevos estudiantes forasteros ya que, por ser un lugar pequeño, todos los hombrecitos de la ciudad eran conocidos por ellas y más que pretendientes, a sus despiertos ojos de mozas, se mostraban como hermanos o amigos y eran tratados como tales. […] Organizaban con frecuencia guateques […] con unas apetitosas meriendas que preparaban las mamás de las muchachitas […] Valga decir que, junto a la merienda puesta en engalanada mesa, se quedaba la correspondiente mamá haciendo guardia…" Unas líneas más adelante prosigue con su ingenua exposición —testimonio definidor de una época en cualquier lugar del país— refiriéndonos, en contraste con lo expuesto anteriormente, su trato y sociabilidad con "las «anchas», con las que no había merendolas, ni mesa puesta, ni mamá de guardia, pero sí que algún que otro memorable guateque con un buen vino peleón y nada más. Bueno lo de nada más es un decir. Si las «estrechas» nos deleitaban los domingos por las tardes, las «anchas» otro tanto los sábados por la noche en los bailes del pueblo o donde se terciase…"

Tuvo, en general, unos excelentes compañeros de estudios con alguno de los cuales mantuvo una especial relación, casi familiar, hasta su muerte. El primer curso se alojó en la pensión Yuste donde se hospedaban los estudiantes llegados de fuera de la ciudad —unos quince en total en ese curso— que asistían a clase en la Escuela de Peritos. En ella compartió hospedaje con un nutrido grupo de colegas de diversas provincias españolas entre los que se encontraban los más cercanos a él desde que los conoció, como fueron Gregorio Gallástegui Iturbe y José María Morales Ródenas. Y sobre todo el salmantino Manuel Hernández Rodríguez, jugador de fútbol profesional que, trasladado a Béjar, había decidido compaginar su actividad deportiva con los estudios de peritaje industrial. Con él mantendría una sólida amistad durante toda su vida.

El curso siguiente decidió, junto con otros dos acompañantes —el ya citado Manuel Hernández y Antonio Bautista— trasladarse de la pensión a una vivienda particular, casa Rosa, que se encontraba situada en uno de los tramos[34] de la calle Mayor encima del conocido café Moderno muy frecuentado por la sociedad bejarana. Así describía el segundo de sus compañeros el cuarto que, en la citada vivienda, ocupaban. "Nuestro alojamiento en casa Rosa consistía en una habitación amplia de unos seis por cuatro metros, con balcón a la calle Mayor. En un rincón había una cama en la que dormía Manolo y en el centro una mesa grande de unos dos metros de larga. Al fondo de la sala había dos alcobas con huecos sin puerta casi tan grandes como el largo de la cama que no daban cabida más que a una cama y a una mesilla; en ellas dormíamos David y yo. Con esta disposición de espacios […] quedaba anulado cualquier intento de conseguir una mínima intimidad personal. Teníamos que estudiar los tres en la misma mesa, yo en una

[34] Cada uno de los tramos de esta calle que recorría longitudinalmente, de este a oeste la ciudad, recibía como en la actualidad un nombre distinto: Mayor de Reinoso, en su primer trecho, Mayor de Sánchez Ocaña, en el segundo, y Mayor de Pardiñas, en el final, junto al ayuntamiento.

cabecera y ellos dos en los laterales…" [35]. Y si tal era el aposento no mucho mejor la comida. "Un día nos puso para comer lentejas —prosigue el narrador— con tantos bichos que tuvimos que rechazárselas, nos las cambió por unos huevos fritos. Para la cena nos tenía puré de tentejas, también cenamos huevos fritos"[36]. El recuerdo del pupilaje del domine Cabra en *El Buscón* de Francisco de Quevedo es inevitable ya que no se encontraba tan lejana, pese al tiempo transcurrido, la realidad en la dieta alimenticia del momento y la que ofrecía la obra literaria.

La estancia en aquel hospedaje no se prolongaría mucho tiempo y, tras una fructífera búsqueda, los maltrechos pupilos encontraron un piso amueblado y con cinco camas que alquilaba un tal "Patinas" en la calle de La Libertad —entonces, por imperativo de la dictadura franquista, denominada del Generalísimo aunque muchos la seguían nombrando por su antiguo título—, muy cercana a la Escuela de Peritos.

Para completar el número requerido reclutaron a otros dos compañeros burgaleses de la pensión Yuste —Emilio y Santiago— y todos pasaron a residir en su nuevo alojamiento. Formaron entonces un grupo al que designarían con el nombre de MEDAS, palabra acróstica formada por la letra inicial del nombre de cada uno de sus componentes: Manolo, Emilio, David, Antonio y Santiago.

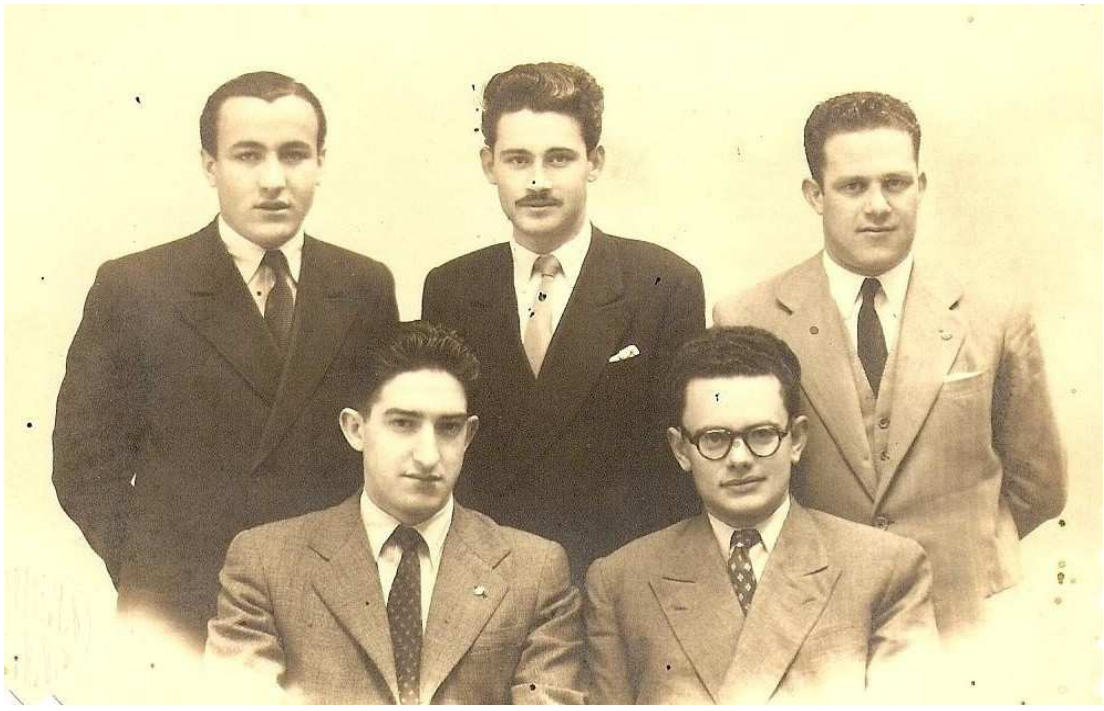

Fig. 3. Grupo de *Los Medas*. David Melul en primera fila a la derecha y, tras él, con traje y chaleco, su íntimo amigo Manuel Hernández.

Esta reducida asociación, impuesta por las necesidades de alojamiento y sustento de sus miembros, que resalta de modo especial uno de sus integrantes, Antonio Bautista, en la obra biográfica que me sirve de referencia[37], no parecía recordarla con el mismo

[35] BAUTISTA, Antonio, *Las cuatro edades de Toño. Viaje de San Pedro de Rozados a Cabrerizos en 80 años y otros relatos*, p. 125. -Salamanca, 2012.
[36] Ob. cit. pp. 124-125.
[37] Ob. cit. pp. 126-127.

entusiasmo David, pese a que mantuvo una relación muy afectuosa durante toda su vida con algunos de los que la integraban. Lo cierto es que, aunque no constituyesen un grupo paradigmático de convivencia y de perfecta armonía, acudían juntos a clase, compartían tiempo de estudio y de ocio con frecuentes partidas de naipes y salidas festivas con esporádicas visitas a las bodegas locales en las que servían el vino del año —aloque—, en ocasiones, todavía en proceso de fermentación.

"Contrataron a una señora para que les hiciera la limpieza y la comida y ellos se encargaban de hacer la compra que, habitualmente, la realizaban en la tienda de Eugenio, que se encontraba relativamente cerca de su alojamiento, en la Puerta de la Villa o de Ávila. Los domingos solían abastecerse de legumbres como garbanzos, alubias o lentejas y de patatas, huevos y fruta adquiriendo estos artículos a los campesinos de la comarca que se desplazaban a la ciudad y hacían un mercado en la Plaza Mayor o de Maldonado. Desde allí, casi en un extremo de la población, recorrían la larguísima calle Mayor –arteria principal de la ciudad que la atraviesa longitudinalmente– hasta su aposento en otro de los extremos, ya en la calle Libertad, cargados con sus compras"[38]. No debía ser mal principio para comenzar, en adecuada forma física, este día de descanso semanal.

Durante algún tiempo, admitieron a comer a Gregorio Gallástegui Iturbe y José María Morales Ródenas con los que David, como ya se ha señalado, conservaba una especial sintonía y a los que define Bautista como "dos madrileños, estudiantes atípicos, cuya principal razón de estudiar perito textil en Béjar se debía a que era la única carrera que no existía en Madrid"[39]. Esta aseveración puede servir de original enunciado aunque bastante discutible frente a la gris realidad y las penurias de aquel tiempo, redimidas o superadas por el grupo estudiantil con algunos que otros eventuales asuetos o jolgorios. Entre estos se podían contar las ya citadas visitas a las bodegas de la población que la pandilla realizaba en contadas ocasiones, como en la festividad de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes, y en alguna que otra celebración local. Una vez más, será nuestro cronista de aquellos años quien nos traslade sus recuerdos. "Había tres o cuatro bodegas: Amaro, Albino, Molina..., cuyos dueños sólo vendían el vino de su cosecha y cuando se les terminaba cerraban. Bajando unos cuantos escalones entrabas en la bodega ocupada por varias cubas de doscientos o trescientos cántaros, y amueblada con dos o tres mesas toscas, unos rústicos bancos, y algunos tajos de tres patas. El tabernero sentado en uno de los tajos ante la espita de la cuba que se estaba vaciando tenía a su lado un barreño de cinc con agua en la que, sin previo fregado, daba un ligero enjuague a los "medios" (vasos de medio cuartillo) que le iban devolviendo vacíos los clientes que salían, y los colocaba boca abajo en unos espárragos de madera con un extremo embutido en unas tablas estrechas colocadas escalonadamente formando una especie de anaquelería portátil. El alumbrado lo proporcionaba una bombilla de 15 vatios que iluminaba medianamente la zona ocupada por el tabernero y dejaba en la penumbra a los clientes, las telarañas, el polvo húmedo depositado en los toneles y a los ratones que deambulaban entre ellos. El vino era el célebre aloque de la comarca, rojo claro, engañoso y traicionero que a temperatura ideal

---

[38] Manifestaciones de Antonio Bautista recogidas en mi artículo *Evocación, mediante unas fotografías inéditas, de la vida estudiantil en nuestra ciudad del creador y mecenas del Museo Judío de Béjar,* en «Béjar en Madrid» núms. 4571y 4572 de octubre de 2009.

[39] BAUTISTA; Antonio, ob. cit. p. 127.

del frescor de la bodega te entraba por la boca como un inocente refresco y al llegar al estómago se dividía en dos caudales: el agua y sustancias en suspensión que se colaban por el píloro, y el alcohol, quince por ciento, que regresaba esófago arriba hasta la cabeza y te la ponía como un bombo. No frecuentábamos mucho las bodegas, lo normal era tomar unos vinos blancos por los bares: La Terraza, Pepe, El Recreo, Evaristo, El Moderno, El Sol... Podíamos llegar hasta los medios pelos pero raramente borrachos si quitamos las rondas de Santo Tomás" [40].

Fig. 4. Rondalla festiva de la Escuela de Peritos de Béjar. David Melul ocupa el centro de la fila primera.

Para que el lector se haga idea de lo que serían aquellas rondas festivas del día del patrón de la grey estudiantil sigue refiriéndonos nuestro informante: "El día de Santo Tomás, fiesta de los estudiantes, hacíamos la ronda. No se trataba de una tuna propiamente dicha sino más bien un grupo de tunantes vestidos de bata blanca y equipados con una flauta hecha con un trozo del tubo "bergman", (tubo aislante con cubierta de aluminio), se le hacía un agujero cerca de un extremo que tapábamos con un papel de fumar que al hacerlo vibrar, soplando por el extremo, producía unos sonidos audibles pero poco musicales. Nos reuníamos en la Escuela y de allí salíamos formados en columna de a tres siguiendo al jefe que era Amable y el único que llevaba instrumento de verdad, un violín con el que dirigía la orquesta. Pasábamos por las casas de los profesores que nos invitaban a dulces y copas, primero por las de los más serios, que no eran muchos, y luego por las del resto. En las primeras casas nos comportábamos regular, Amable amenizaba la visita con una pieza. En las últimas francamente mal, incluso Amable también bajaba bastante su calidad, a medida que iba tomando copas se le nublaba la inspiración…"[41]

[40] Ob. cit. pp. 134-135.
[41] *De evocación*... en "Béjar en Madrid" núms. 4571y 4572.

Acabado el último curso académico que podía seguir en la Escuela de Peritos de Béjar, se despediría de sus compañeros y de la ciudad, cargado de emotivos recuerdos y vivencias, para reencontrarse, durante las vacaciones estivales, con su familia en Melilla. Aquí dejaría a bastantes personas conocidas, consolidadas relaciones y amigos –alguno de ellos, como Manuel Hernández, *Manolo*, cuya amistad perduraría de por vida– a los que tardaría algún tiempo en volver a ver.

2.4.- FINAL DE LA CARRERA DE INGENIERÍA TEXTIL EN TARRASA

Nuestro buen judío no gozó de una existencia regalada y menos en su vida de estudiante en la que, ajustado a un reducido presupuesto y sin posibilidad de que sus padres pudieran incrementárselo por la escasez en que vivían, hubo de ingeniárselas para finalizar sus estudios. Así que, tras su etapa bejarana y de vuelta a Tarrasa para concluir los dos últimos cursos de la carrera de ingeniería textil, se vio en la necesidad de buscar algún trabajo que le proporcionase unos ingresos suplementarios a su exigua asignación de 40 pesetas mensuales con que debía pagar el alojamiento, el transporte y la alimentación. Entre las tareas que desempeñó una fue la de enviar libros desde Barcelona a una librería[42] que poseían en Caracas unos parientes lejanos con los que se había encontrado en un viaje turístico de aquellos por la ciudad condal. Con la diferencia del cambio oficial y el de mercado, con unas complicadas operaciones y trasiegos que él mismo había calculado, obtenía unos beneficios que, unidos a otras pequeñas comisiones, le permitían algún desahogo económico. Otro trabajo posterior, muy bien remunerado y que le ocuparía varias horas diarias, fue el de clasificar, en su condición de perito que ya poseía, en un gran almacén que albergaba más de 25 millones de metros de tela, las mejores piezas elegidas por su peso, aspecto y calidad. Como el horario de trabajo coincidía con el lectivo, tras hablar con los profesores, estos le permitieron faltar a las clases aunque, diariamente, un compañero judío como él, Florenci Rocamora[43], le tomaba los apuntes que, cada tarde, iba a buscar en su domicilio donde su madre le solía invitar a merendar, atenciones que él agradeció de por vida. De este modo pudo finalizar sus estudios con brillantes notas, como acostumbraba, y obtener el título de ingeniero textil en 1952. Medio siglo después, con motivo de un encuentro para celebrar las bodas de oro de su promoción, pudo escuchar en boca del director de la Escuela de Ingeniería de Tarrasa las siguientes y halagadoras palabras: "Tú has sido el alumno más inteligente que ha pasado por esta institución, el Politécnico de Catalunya, especialidad textil, en los últimos cincuenta años"[44]. Seguramente no se equivocaba el lúcido profesor y dirigente académico en su apreciación. Esta natural inteligencia se advertía con poco que se conociera a la persona que, luego, en el ámbito docente, corroboraban las calificaciones. A este respecto me permitiré mencionar una anécdota referida por su ya citado compañero de estudios en su etapa bejarana, Antonio Bautista. "Era inteligente y estudiaba lo suficiente para sacar muy buenas notas. El primer año de casa Rosa nos apostamos los dos una cena, con Manolo de testigo, a que mi

---

[42] Se denominaba «Cruz del Sur» y distribuía gran cantidad de obras escritas en castellano y editadas en Cataluña, principalmente en Barcelona.

[43] Este compañero de estudios luego sería contratado por David como socio de su empresa textil y con él mantendría, durante toda su vida, una íntima amistad.

[44] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit., p 56.

expediente final sería mejor que el suyo. No fue así, yo empecé con muchos bríos que fueron decayendo; el expediente final de David estaba plagado de sobresalientes, mientras que el mío solo estaba salpicado" [45]. Tampoco estaría de más traer a colación el dicho de don Quijote a Sancho de "que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro"[46]. Y este requisito a nuestro biografiado le cuadraría siempre.

3.-VIDA ADULTA Y PROFESIONAL

David, en su juventud y en el período de madurez, fue un hombre agraciado en su complexión anatómica, enjuto, bien proporcionado y de estatura elevada por encima de la media[47]. Era moderado en sus gestos, distinguido en su porte y actitudes y dotado de superior inteligencia que se evidenciaba cuando se departía algún tiempo con él. De ademanes sobrios y aristocráticos y de conversación reposada y cuidada expresión —en la que, como fruto de las frecuentes lecturas, afloraba su vasta cultura[48]— con grandes dosis de ingenio y fino y sutil humor, exhibía una posición crítica ante cualquier hecho, referencia o razonamiento. Nunca imponía nada sino que argumentaba lo que sostenía y aunque, a veces, exteriorizaba accesos de enojo y destemplanza ante situaciones que le exasperaban, solía ser comedido en su conducta y manifestaciones. Por lo común se mostraba condescendiente con los juicios y valoraciones que emitían los demás, si no convencido, sí llevado de una profunda benevolencia y generosidad. No así en lo tocante a su propio tesón, esfuerzo y perseverancia por conseguir lo que, en cada momento o como objetivo último de su existencia, se proponía. O al requerírselo a los suyos para que supieran apreciar el valor o el coste de lo que poseían. El profundo amor a su familia, constituida por sus padres y los de su esposa así como por esta y sus descendientes, fue desmedido durante toda su vida. Lo cual no le impediría que a sus hijos les exigiera, en sus estudios, la aplicación, los empeños y las privaciones en cierta medida análogos a los que él mismo había tenido que afrontar.

Si para ayudar a sus compatriotas y a las instituciones del judaísmo se prodigaba con desmedida generosidad, por el contrario, en su vida más íntima —como también lo fuera su esposa Adelina— era austero en todo lo que no considerase un gasto necesario y útil. Para ello se privaba de bastantes cosas materiales y solía conformarse con mucho menos de lo que requeriría su condición de gran empresario y los cargos dirigentes que ejercía dentro de la comunidad israelita de Barcelona y fuera de ella. Testimonios explícitos de tal austeridad los hallará el lector en los manifestaciones aportadas por la secretaria de su

---

[45] *De evocación…* en "Béjar en Madrid" núms. 4571y 4572.

[46] CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, cap. XVIII.

[47] Así no lo muestran diversas fotografías en diferentes etapas de su vida. Incluso, cuando personalmente lo conocí, ya en su edad provecta, conservaba tales rasgos físicos sin un deterioro acentuado.

[48] Recurría con frecuencia a expresiones latinas que aplicaba con absoluta propiedad en las circunstancias requeridas. Como ejemplo de esto recuerdo que, cuando yo debía comunicar a Mario Behar, en EEUU, algunos pormenores de relativa urgencia sobre la inauguración del Museo Judío y, por mi escasa familiaridad por entonces con el correo electrónico a través de internet, lo hice por correo ordinario, me comentó concluyente: Pues le llegarán "ad calendas graecas". Menos mal que, en esta ocasión, se equivocó en su vaticinio; nuestro servicio postal funcionó a la perfección y, a los pocos días, recibí por el mismo medio la contestación a mi escrito.

despacho, Lina Bunan, y por sus propios hijos en el apartado correspondiente de esta biografía[49].

Entre sus debilidades —en contraste con lo anteriormente expuesto— se encontraba su aprecio por la buena comida acompañada de selectos vinos y, como excelente gastrónomo que fue, el gusto por frecuentar escogidos restaurantes de los que conocía los más prestigiosos en diversos países europeos. También mantuvo, durante muchos años, una extraordinaria afición por los automóviles de los que poseyó varios modelos españoles de la marca Seat, única entonces de producción nacional, y deportivos italianos, generalmente de segunda mano. De ellos sabía, como experto conocedor de las marcas y los motores que incorporaban sus prototipos, todas las características de funcionamiento y las prestaciones que cada uno podía ofrecer. Fue además un hábil y experimentado conductor que usaba de aquellos guantes recortados o mitones, por donde asomaba parte de los dedos, para evitar que, por la sudoración, resbalasen las manos en el volante —como era habitual en los pilotos expertos y los profesionales del automóvil—, cuando, sobre todo en época estival, conducía el suyo.

3.-1. MATRIMONIO, HIJOS Y NIETOS

En un momento de la vida de David aparece, seguramente durante largo tiempo esperada, una mujer judía y sefardí como él: Adelina Nacmías. Se conocieron a finales de 1949 cuando ambos se encontraban afiliados a la Juventud Judía de Barcelona. Sus frecuentes encuentros en aquella asociación juvenil y la participación en las diversas actividades sionistas que realizaban muy pronto posibilitaron la mutua atracción y el consecuente enamoramiento, que perduraría de por vida, entre ambos. Fue entonces cuando nuestro protagonista, a sus 22 años, se dio cuenta de que —y rememoro sus propias palabras aunque no sean muy originales— "estaban hechos el uno para el otro". Y ello pese a sus contrapuestos caracteres: el suyo, extrovertido y de una personalidad dinámica y arrolladora y el de Adelina, tranquilo, discreto y amable que transmitía paz con una sonrisa muy dulce[50]. "Ella fue su novia, esposa y compañera inseparable; la madre de sus cinco hijos y, para él, fuente de inspiración, consejo y verdadera luz. Nadie más que ella conoció realmente a David. No es posible describir a David Melul en la intimidad sino a través de Adelina"[51]. Desde esta consideración del biógrafo Mario Saban, se me permitirá dedicar algún espacio para mostrar, si no en profundidad, al menos de manera significativa y relevante, algún que otro retazo de la historia de Adelina, la fiel compañera y esposa, influyente en muchas decisiones de aquel hombre singular con el que compartió su vida y al que sobreviviría sólo unos años. Y ello a pesar de padecer, desde tiempo, ella misma —sobrellevándola con entereza y en solitario— una grave enfermedad que nunca quiso comunicar ni a su esposo ni a sus hijos para evitarles preocupaciones y sufrimientos. Que hasta tales renuncia y plenitud —inconmensurables— podían alcanzar su amor y generosidad hacia los suyos.

---

[49] Véase el apartado nº **6: EVOCACIONES Y RECUERDOS DE DAVID MELUL**, pp. 43, 44 y 45.

[50] Debo estas informaciones y notas definitorias de David y Adelina, a la cortesía de Lina Bunan que trabajó en el despacho de la familia Melul y tuvo un trato muy cercano al matrimonio, como lo sigue teniendo actualmente con sus hijos.

[51] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit., p 57.

Sus orígenes familiares se encuentran en la isla griega de Corfú a la que sus antepasados llegaron posiblemente procedentes de Toledo, como conjeturaba, y es posible que bien documentado, el propio David. El cónsul de nuestro país en aquella isla —él mismo, judío sefardí— había concedido a todos sus correligionarios residentes en ella la nacionalidad española. Desde Corfú, Meir Nacmías e Ida Sonino —los abuelos de Adelina— se desplazaron a Milán con sus hijos. El cuarto de ellos, Rafaelle se casó con Margherita, violista húngara de gran virtuosismo y prestigio en su tiempo[52], y trasladó su residencia al norte de Italia en la región de la alta Saboya. Allí nacerían sus dos hijos: Davide y Adelina. Sin embargo, cuando comenzaron las persecuciones de judíos en Italia, los Nacmías, buscando alguna seguridad, se dispersaron por diversas poblaciones dentro y fuera de este país. Los padres de Adelina, optaron por trasladarse a Barcelona, dejando a esta y a su hermano en casa de sus abuelos en Milán hasta que, más tarde, ante la inminente entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial, pudieron reencontrarse con ellos enviados, en barco, desde Génova hasta la capital catalana. Margherita, por sus inigualables méritos musicales, tras realizar un examen de aptitud ante el Sindicato de Músicos de Barcelona, ya que carecía de títulos y diplomas, pudo trabajar como primer violín en la orquesta del Liceo barcelonés. Desde entonces no le faltaría ocupación dando conciertos, todos los viernes, para Radio Nacional de España o, algún tiempo después, como integrante de la orquesta femenina *Isabel de la Calle* en numerosas giras internacionales. Con estos trabajos maternos y los pequeños negocios esporádicos de Rafaelle, la familia Nacmías pudo desenvolverse en aquellos años de carencias y privaciones de la posguerra española.

Cuando David y Adelina se conocieron, esta trabajaba como secretaria de una importante familia judía establecida en Barcelona. Gracias a su sueldo ayudó a montar la que sería la futura vivienda de ambos y, de modo especial, cooperaría con el bisoño e ilusionado ingeniero textil en los trabajos y proyectos que otros compañeros de estudios le encargaban. Como él mismo refería: "Yo hacía proyectos brillantes. Los estudiantes me pedían que les hiciese el proyecto de fin de carrera. Entonces me surgió un nuevo negocio: comencé a cobrar mil quinientas pesetas por cada proyecto final que me pedían los alumnos. Yo los hacía y mi novia los pasaba a máquina: Los hacía como rosquillas. En el salón de la casa de mi novia, que tenía muchísimo espacio, montaba los planos. Estos me suponían muchísimo esfuerzo así es que se me ocurrió la buena idea de contratar a un delineante, y de mis mil quinientas pesetas yo le daba doscientas. Él me hacía todos los planos. Yo le entregaba los diseños en papel cuadriculado y él me los devolvía en papel vegetal con tinta china y de colores. Un proyecto fácil lo hacía prácticamente en un mes; realicé unos 10 ó 12. Otros eran más complejos, como aquellos que consistían en montar una fábrica, sus instalaciones y el producto. Este análisis incluía las maquinarias, los materiales empleados y el historial de cómo esa materia prima se convertía al final del proceso en una corbata. [….] Eran proyectos integrales que incluían presupuesto económico, análisis de rentabilidad y los numerosos elementos que conforman la vida de una empresa…"[53] David con sus proyectos, no sólo pudo disponer de algunos recursos

---

[52] Además de ser una extraordinaria violinista, que daba importantes conciertos junto a dos de sus hermanas, dominaba varias lenguas como húngaro, eslovaco, alemán, italiano, inglés, francés y, tras residir en Barcelona, castellano o español.

[53] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit. p. 64.

económicos en aquellos años sino que, al mismo tiempo, la experiencia y los conocimientos adquiridos le servirían en el futuro para montar su propia empresa textil. Con el dinero que ganaba Adelina y las aportaciones de su prometido pudieron ir montando la que sería su casa. Y así el 30 de junio de 1954 se casaron en Barcelona en una ceremonia tradicional a la que asistieron sus padres, hermanos, parientes cercanos y amigos… Pasados cuatro años de aquel matrimonio, en 1958, nació su primer hijo, Daniel, al que seguirían, sucesivamente, Rafael, Raquel, Mario[54] y Víctor que constituyeron, junto con los descendientes de todos ellos, una numerosa familia[55], de la que sus progenitores, David y Adelina, siempre se mostraron complacidos y orgullosos.

Aunque sus diarias ocupaciones en la empresa textil que había creado —de la que trata el siguiente título— y las continuadas actividades y cometidos en la comunidad israelita apenas le dejaban tiempo para dedicarse a los hijos, no por ello descuidó su educación implicándose plenamente en sus estudios. Así lo cumpliría, desde que comenzaron la enseñanza primaria, eligiendo para ellos el Liceo francés —considerado en aquel momento el centro educativo de mayor prestigio de Barcelona—, como, después, en la secundaria y universitaria, hasta la finalización de la carrera que cada uno había elegido. Su intervención en sus procesos instructivos y formativos implicaba, en contrapartida, unas elevadas exigencias de aplicación y rendimiento académico en ellos para lo cual les alentaba, en cada momento, a conseguir los mejores resultados y los expedientes más brillantes. En esta labor de seguimiento y control —aunque también de ayuda y colaboración en sus estudios y ejercicios docentes— sería secundado por Adelina que podía dedicar, por su permanencia en el domicilio familiar, la mayor parte de su tiempo a tales cometidos.

Igualmente correspondía a Adelina el levantarlos a diario, prepararles el desayuno y llevarlos en el coche para que asistiesen con puntualidad al colegio o, después, a las actividades complementarias en las que participaban. Recibía encantada a los compañeros y amigos de sus hijos cuando estudiaban o jugaban con ellos sin importarle el ruido y el desorden que, entre unos y otros, provocaban. Con su dulzura, amabilidad y tolerancia se desvivía por todos sin tener nunca un enfado o mal gesto con ninguno.

Como se ha señalado —y se volverá a repetir en los testimonios que aportan sus hijos— era imposición del padre que cualquier capricho o gasto que estos tuviesen, al salir con los amigos, ir al cine o comprar alguna cosa, debían costearlo por sus propios medios, es decir, con lo que hubiesen conseguido ahorrar con sus trabajos personales. Estos podían consistir, cuando eran niños y en el ámbito doméstico, en limpiar el coche familiar, realizar algunos quehaceres en la fábrica, en el almacén, las máquinas de hilar o en la preparación de pedidos. O ya, cuando cursaban estudios superiores, dando clases particulares de matemáticas, francés, música o "interpretaciones" de violín. Así aprendieron, muy pronto, "a valerse por sí mismos, a ser independientes y a trabajar duro para conseguir sus metas pequeñas o grandes"[56].

---

[54] Es el único hijo de David que, aunque cursó estudios de ingeniero industrial y de organización, heredó de su abuela materna, Margerite, la afición por el violín que sigue cultivando el tiempo que le deja libre la dirección de la empresa textil en Castellón.

[55] Esta estaba constituida por los cinco hijos y 15 nietos.

[56] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit. p. 81.

3.-2. EL TRABAJO EMPRESARIAL: HISPANOTEX

Desde que finalizó sus estudios y obtuvo el título de ingeniero textil, el flamante técnico —que ya contaba con alguna experiencia por sus proyectos y práctica por sus trabajos en algún almacén de tejidos— pensó en instaurar su propia empresa y a este fin dedicaría sus ideas, esfuerzos e ilusiones. Para ello siempre contaría con el apoyo de Adelina y de sus familiares más cercanos. Y así fue como, sin transcurrir demasiado tiempo, que aprovecharía para estudiar y diseñar planes y programas sobre la imaginada industria, se le presentó la oportunidad de hacer posible su deseo. Por mediación de su suegro, Rafael Nacmías, entró en contacto con unos parientes lejanos pertenecientes la alta burguesía italiana a los que, en un viaje de aquellos a Barcelona, les expuso su proyecto de crear una empresa dedicada a la fabricación de productos textiles. Para ello necesitaba —como les trasladó sin más ambages y con la seguridad de quien lo tenía todo estudiado— una inversión inicial de tres millones de pesetas y un sueldo mensual de ocho mil para sostenerse, que pagaría con su trabajo. Todo cuanto les solicitaba lo hacía con la promesa de devolverle el préstamo con los beneficios obtenidos a cambio de su participación en la citada empresa. Esta operación financiera, muy estudiada por David, convencería a sus interlocutores, por la precisión y sensatez con que les fue expuesta, de tal forma que, una semana después, disponía de la cantidad acordada para la adquisición de las primeras máquinas para fabricar tejidos. Constituida la sociedad en noviembre de 1955 y tras arrendar un local de suficiente amplitud, en la calle Valencia de la capital catalana, en el que se desarrollaría la actividad industrial, se compraron los telares que, en número de 12, llegarían en la primavera del año siguiente dando comienzo, desde entonces, al proceso de producción.

Para gestionar el área comercial de la naciente empresa, a la que denominaría Hispano Tex, pensó en Jacobi Levy al que consideraba casi un hermano por la vecindad de ambos desde niños en su etapa melillense. A la propuesta del novel empresario, Jacobi respondería de inmediato dejando el puesto de agente comercial que desempeñaba en una importante sociedad de ámbito nacional. A partir de entonces la empresa comenzó su expansión en el mercado regional y, más tarde, nacional e internacional y lo hizo, sobre todo, por la innovación que supuso el disponer de telares idóneos para la fabricación de tejidos anchos. Para lograr esta substancial mejora en la productividad, Hispano Tex comenzó disponiendo de 40 máquinas para, en un corto plazo, alcanzar el número de 120. Ante la necesidad de disponer de la materia prima necesaria en la industria, entonces escasa, en 1961 adquirió una hilandería con lo cual se cerraba el ciclo completo de producción. Para conducir el nuevo proceso pensó en su antiguo compañero de estudios y máximo especialista en hilatura, Florenci Rocamora, al que le ofreció dirigir y gestionar la sección adquirida, lo que, al igual que Jacobi, aceptaría sin reservas. De esta forma, David, Jacobi y Florenci formaron un excelente equipo que, en un breve espacio de tiempo, hizo posible un crecimiento sostenido de la producción y las ventas hasta 1972. Sin embargo este desarrollo —y progreso— se realizó a costa de considerables esfuerzos mentales, toma de decisiones en momentos complicados y constantes inquietudes económicas que

quebrantaron su salud como consecuencia del deterioro nervioso y del continuado estrés. "Pasé por esa situación poco antes del nacimiento de mi hijo Víctor. Ya tenía 40 años. Mi médico de cabecera me recetó tres pastillas de tres colores. Por la mañana tomaba la pastilla de color verde que era la que me levantaba el ánimo; al mediodía, la de color rojo que era la que me mantenía y por la noche tomaba la de color azul que era la que me tranquilizaba y me hacía dormir"[57].

En aquel año —1972—, después de complejas negociaciones en Barcelona y Milán por la compra de la participación italiana en la sociedad, esta, finalmente, fue cedida a David y, desde ese momento, la empresa Hispano Tex pasaría a ser exclusivamente española. La producción, en continuo auge, y el servicio que, con regularidad —según lo acordado, en cada momento, con los numerosos clientes— cumplía escrupulosamente hicieron que se distinguiera como empresa modélica y con excelentes resultados económicos.

Más tarde, en 1993, vendría el proceso de expansión de la sociedad con la compra de diferentes industrias en Castellón de la Plana, a cuyo frente situó a su hijo Mario. También en Venezuela, en Sudamérica, implantaría un grupo de empresas, dirigido por su primogénito Daniel, hasta su posterior partida a Barcelona.

En el año 2005 Hispano Tex trasladó su sede a Sant Cugat del Vallès[58] a unos veinte kilómetros de la metrópoli. Al frente de la misma se encuentra, como administrador único, el segundo hijo de David, Rafael. Desde esta localidad barcelonesa se ha expandido en varios centros de producción y mediante su almacén central de 12.000 metros cuadrados atiende, con su amplia gama de productos, los pedidos que se realizan desde cualquier parte del mundo. Además del tejido en 300 telares de diversos tipos de piezas, se realiza el proceso de tinte, la imprimación y el acabado. En la actualidad, las ventas de la empresa superan los 40 millones de metros de tela anuales[59].

3.3.- EL TIEMPO DE DESCANSO Y LA VIDA FAMILIAR EN LLAVANERES

San Andreu de Llavaneres o simplemente, Llavaneres, población costera de la comarca del Maresme, situada a unos 36 kilómetros al norte de Barcelona, fue el sitio elegido por David y Adelina como lugar de sus vacaciones estivales y de descanso de toda la familia durante los fines de semana a lo largo del año. Allí, en 1959, alquilaron una casa y en ella pasaban con sus hijos y amigos sus primeros veraneos. Décadas más tarde, en 1980, adquirieron, cercana a la primera, una sencilla y espaciosa vivienda con un amplio jardín en la que se establecieron los abuelos Melul y Nacmías con el matrimonio, sus hijos y nietos. También era el punto de reunión de todos los parientes, venidos de Melilla o Portugal, y de sus amistades y correligionarios.

De sus estancias en Llavaneres han guardado y conservan inolvidables recuerdos los hijos y nietos de David. Fueron momentos muy gratos los que, alejados de las

---

[57] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit. p. 73.

[58] Esta ciudad barcelonesa de casi 90.000 habitantes cuenta, en la actualidad, con numerosas industrias dedicadas a diversos sectores productivos.

[59] Datos recogidos de la web de la empresa: **hisponotex.com**

preocupaciones diarias y en un ambiente de descanso y de relajación, vivieron, plena e intensamente, todos los miembros de la familia.

3.4.- LA «ALIÁ»[60] FRUSTRADA A ISRAEL

En 1968, en pleno proceso de desarrollo de la empresa Hispano Tex y cuatro años antes de que esta pasase a depender, en cuanto al capital de la misma, totalmente de él, el Technion[61], el Instituto Tecnológico de Haifa[62] en Israel, le invitó a impartir clases como profesor de una nueva asignatura tan innovadora en aquellos años como la designada con el título "Medida del tiempo en el trabajo". Esta materia, en la cual David se había especializado, difundía un revolucionario sistema que podría aplicarse a cualquier proceso industrial para mejorar la producción de las empresas. Con 40 años recién cumplidos, en pleno período de madurez y con la plenitud de todas sus energías, dinamismo y aptitudes, aquella propuesta, que suponía el traslado para residir, con su esposa y sus hijos, en la ansiada tierra que, de continuo, llevaba en su mente y en su corazón, le llenó de enorme satisfacción. Vería de esta forma cumplido su gran deseo de establecerse en el pueblo que más amaba[63] y en el que desarrollaría la actividad docente en la disciplina de la que era un cualificado experto. "Sabía que la dominaba como nadie y que existían muy pocas personas con esos conocimientos en todo el mundo. […] Sabía, además, que ser profesor del Technion le daría un enorme prestigio"[64].

Con estas premisas y una desbordada ilusión, consultó su propósito —como acostumbraba hacer en asuntos de importancia— con Adelina y, luego, con sus padres y los de esta, ante la contingencia de dejarlos solos en Barcelona. O de llevarlos con él a Israel aprovechando el ofrecimiento, que el Technion le brindaba, de alojarlos en una vivienda, cedida por esta institución, en Haifa. Sin embargo, el desconocimiento por aquellos de la lengua hebrea y los trastornos que tal cambio le producirían a su avanzada edad le hicieron rechazar tal propuesta. Y también a David, por el profundo amor hacia los suyos, a renunciar a su ambicionado proyecto docente y a la anhelada «aliá» a su idolatrado país, Israel. (En este punto, aprovecho para consignar —con la discreción del paréntesis— otro tipo muy diferente de «aliá» como es la que, en la actualidad, por el antisemitismo imperante en algunos barrios de París y en otras ciudades de Francia, con violencias y muertes incluidas, se ven forzados a realizar muchos judíos afincados en el país. En los últimos diez años, unos 60.000 de ellos han emigrado a Israel[65].)

---

[60] El término hacer aliá (**עאליה**) en hebreo significa emigrar a Israel para establecer allí su residencia.

[61] El Technion (**הטכניון-המכון טכנולוגי לישראל**) de Israel es el más antiguo y prestigioso centro científico y tecnológico del país que cuenta con secciones y facultades de ingeniería (eléctrica, mecánica, industrial, aeroespacial, química...), arquitectura, medicina, educación y humanidades.

[62] Esta es la tercera ciudad más importante de Israel después de Jerusalén y Tel Aviv. Situada al norte del territorio y en el centro de la bahía homónima, posee un destacado puerto marítimo de gran importancia en la economía del país.

[63] Y, como manifestaba entusiasmado a su biógrafo, "al que deseaba darle mi vida".- SABÁN, Mario Javier, Ob. cit. p. 101.

[64] Ob. cit. pp. 101-102.

[65] BASSETS, Marc, *Francia encara un nuevo antisemitismo*, en El País Semanal nº 2178 (24 de junio de 2018), pp. 39-48.

Pasado el tiempo de aquella frustrada pretensión, que entonces pudo haberse convertido en realidad, seguiría manteniendo indeleble su amor hacia la tierra de promisión y cuna del judaísmo a la que, periódicamente, viajaría para realizar algunos de sus proyectos más ambiciosos.

4.- EL INEQUÍVOCO COMPROMISO CON EL JUDAÍSMO

4.1.- EL KEREN HAYESOD[66]

Esta organización fue creada en el Congreso Sionista Mundial celebrado, en 1920, en Londres con el fin de reunir fondos destinados, preferentemente, a fomentar el desplazamiento de judíos a los territorios de Palestina. Con la instauración, en 1948, del Estado de Israel y la posterior implantación y el desarrollo de sus estructuras políticas y de gobierno, su importancia se irá acrecentando. El grupo de la Keren Hayesod constituido en Barcelona estuvo dirigido por el empresario Nissim Calderón, judío sefardí oriundo de Estambul, y David colaboraría activamente en la organización y la difusión del mismo. Su implicación como activista le llevaría a obtener recursos entre los judíos del barrio de Poble Sec. Estos eran en su mayoría inmigrantes con escasos medios económicos, procedentes de Turquía, Grecia y Bulgaria y dedicados, de modo casi exclusivo, a la venta ambulante de ropa usada. En alguno de aquellos años la policía franquista tendría conocimiento de estas actividades ajenas a su ámbito empresarial, aunque en el informe que emite en 1968 —incluido en el Apéndice documental—[67], sorprendentemente, saldría muy bien parado… A todo ello sumará su ayuda personal a la causa con importantes y periódicas aportaciones. Y esto, sobre todo acrecentado, en el periodo de la Guerra de los Seis Días y con posterioridad a la misma, por lo que recibiría el primer diploma de contribución al Estado de Israel.

De la sección barcelonesa del Keren Hayesod, David ocupará el cargo de tesorero y posteriormente, en 1973, el de presidente. En octubre de ese año, durante la Guerra de Yom Kipur[68], organizó una importante campaña para la recogida de donativos dando él mismo ejemplo como principal contribuyente. En otra posterior, en 1981, invitó a Mosshé Dayan, el gran estratega y héroe de la Guerra de los Seis Días, que, con tal motivo y un considerable despliegue de medidas de seguridad, se desplazó a Barcelona.

Por su entrega y dedicación al Keren Hayesod y sus cuantiosas donaciones a esta entidad, en 1993, recibió del Estado de Israel el Premio Goldstein que le fue entregado el 30 de junio de ese año en el salón de tapices de Chagall del Parlamento israelí. En su

---

[66] Desde su creación, con el nombre de The Foundation Fund (en hebreo: **היסוד קרן**), contó con el apoyo de importantes personalidades judías como Chaim Weizmann, Albert Einstein y Ze'ev Jabotinsky. Con los fondos recaudados comenzó a sentar las bases del nuevo estado con la organización de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el Banco Hapoalim o la Orquesta Filarmónica de Israel.

[67] Informe policial sobre David Melul remitido por el profesor titular de la USAL, Ricardo Muñoz Solla, a quien agradezco su gentileza.

[68] Guerra de los países árabes, liderados por Egipto y Siria, contra Israel por la península del Sinaí y los Altos del Golán, conquistados por aquella nación en la Guerra de los Seis Días, que implicaban el control del canal de Suez. Las acciones bélicas, desarrolladas entre el 6 y 25 de octubre de 1973, finalizaron con la victoria de Israel. Es extraño que en la *Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío* (F.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalén 1996) no aparezca ninguna referencia a este conflicto bélico.

discurso de agradecimiento por tal distinción recordó: "Mi andadura hasta el Parlamento empezó cuando yo era un niño y mi madre me regaló un libro; cuando yo leí ese libro nació el David Melul sionista. El libro se titulaba El *Pozo de Jacob*"[69].

4.2.- LA FUNDACIÓN MELUL EN ISRAEL

Instaurada en 1982 por David Melul en Israel, su objetivo principal fue la lucha contra la asimilación. Sus integrantes fueron, desde el principio, judíos hispanoamericanos con una residencia de más de treinta años en el territorio del estado judío: Nathan Trainin (fallecida al poco tiempo de constituirse), Abraham Lerman, Samuel Chomski, Samuel Hadas, Virginia Milman y el propio David. El secretario fue Pessah Roffé y, tras su fallecimiento, Jana Cormán. A lo largo de su historia ha contribuido con importantes ayudas y donaciones a diversas entidades y proyectos como los siguientes: Museo de Arte Hebreo-Italiano, Museo de Arte de la Diáspora Beit Hatefutsot, Centro Samuel Mendel Melton de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Forum Israelí, Dor Hemshej, Mrlitz Números 2000, Revista Noaj, Habonim Dror, Proyecto de Identidad Zehut y los Archivos de Comunidades de Bulgaria[70].

4.3.- CÓNSUL HONORARIO DE ISRAEL EN BARCELONA

El nombramiento como cónsul con carácter honorario de Israel en Barcelona le fue ofrecido por el presidente de aquella nación, Ezer Weizman, por la generosa entrega y su implicación en gran número de proyectos a favor del pueblo judío y del estado israelita. Entre ellos se contaban los siguientes:

El Centro Educacional Melul. Su creación supuso la restauración y puesta en funcionamiento de un antiguo edificio ubicado en la barriada Kiriat Moriah de Jerusalén. El destino del mismo fue la formación de educadores, tanto israelíes como de otros países, que luego deberían difundir sus conocimientos de la religión y la cultura hebrea por todo el mundo judío.

El Centro Comunitario de Eliajin. Se halla situado en esta pequeña localidad de apenas 3.000 habitantes en su mayoría judíos yemeníes inmigrados de su país originario cuando se produjo la creación del estado de Israel. De profunda religiosidad y de vida austera, su dedicación ha sido, desde entonces, a la agricultura y a la artesanía. Esta institución desarrolla diversas actividades culturales dedicadas a niños, jóvenes y adultos.

El Centro Tecnológico de Yerujam. Ubicado en el Neguev, se ha consagrado, desde su instauración, a la formación profesional de jóvenes inmigrantes.

A la generosidad y altruismo de David se debieron, además, el establecimiento de gran número de seminarios para la formación nacionalista judía en el Museo de la Diáspora o Beit Hatefutsot de Tel Aviv, impartidos a la juventud de todo el mundo. O la pródiga contribución económica para proveer de nuevas instalaciones al hospital Kaplan de Rehovot. Entre ellas se encontraban una sala de quirófanos de cirugía cardiovascular, una sección de once camas para cuidados intensivos, diez mesas de quirófanos para cirugía

---

[69] SABÁN, Mario Javier, Ob. cit. p. 116.
[70] Ob. cit. pp. 117-124.

general, un módulo de cateterización cardíaca, así como la dotación de medios informáticos en sus principales unidades.

Por todas estas iniciativas y realizaciones su nombre era conocido en amplios sectores sociales y políticos de Israel. En reconocimiento a tales colaboraciones altruistas y acciones solidarias a favor del pueblo judío se pensó en él para dirigir un consulado que, tras el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España e Israel, se proyectaba abrir en la ciudad condal. Su necesidad venía dada por el incremento, tras la apertura de la embajada en Madrid, de las transacciones y los intercambios comerciales entre ambos países, de los cuales el 70 % se llevaba a cabo desde Barcelona. Para David tal nombramiento supuso un gran honor que aceptaría encantado, por considerarlo una forma de servir a los intereses del país al que representaba. Y también, como un medio de facilitar una fluida relación en sus intereses económicos y comerciales –así como sociales, educativos y culturales– entre esta dinámica ciudad y las de su entorno mediterráneo, catalanas y levantinas, e Israel. Yaacov Cohen, el embajador en la capital de la nación, le instruyó acerca de sus cometidos y responsabilidades y, unos meses después, el 13 de abril de 1994, recibió la credencial de primer cónsul del estado israelí en Barcelona sancionada por Ezer Weizman y Shimon Peres, así como por el rey de España y su ministro de asuntos exteriores. Tanto en el título de su designación firmado por el Presidente del Estado de Israel, como en el escrito de acogimiento con el refrendo de Juan Carlos I, se le designaba cónsul en Barcelona con competencia en las provincias de Alicante, Barcelona, Castellón de la Plana, Gerona, Lérida, Tarragona y Valencia.

En absoluta sintonía con el embajador israelí Yaacov Cohen, con el que mantuvo una excelente relación y amistad, comenzó su ilusionado y voluntarioso trabajo en el consulado. Ubicado este en el edificio Windsor de la avenida Diagonal barcelonesa, a él acudió desde el primer día a ocuparse de todos los asuntos junto con su más cercana colaboradora Roser Lluch, a la que definiría como “el alma del consulado”. Esta le serviría de modo muy eficiente en su relación con el gobierno de la Generalitat con el que, anteriormente, había trabajado como secretaria de Jordi Pujol. Junto con Miguel Forcano había hecho el doctorado en Filología Semítica y ambos fueron los primeros traductores jurados de hebreo de los que dispuso. También contaría con otro eficiente auxiliar en los cometidos consulares de incrementar las relaciones mercantiles junto a las turísticas, culturales, políticas y educativas, como fue Jaime Vándor.

El consulado, sostenido en su mayor parte con su personal aportación económica, funcionó de modo eficaz y provechoso mientras fue embajador en Madrid Yaacov Cohen. Desde el momento mismo de su creación cumpliría múltiples funciones como las de establecimiento de contactos comerciales, trámites de asuntos administrativos y notariales o gestión de los procesos para el traslado a Israel de los restos mortales de turistas fallecidos en Barcelona, entre otros quehaceres y diligencias. También acogió a políticos judíos como Yosi Sarid o Isaac Navón a su paso por la ciudad y participó en la configuración de la red de juderías de España en Girona. Sin embargo, tras la permuta de Yaacov Cohen por Ehud Gol en la embajada israelí, las relaciones con la representación consular de Barcelona se fueron progresivamente deteriorando y David, no sintiéndose suficientemente respaldado por el nuevo embajador, en junio de 1966, presentó a este su renuncia como cónsul. Alegaba en ella motivos de salud aunque eran otros muy diferentes

los que le motivaron a tomar esta resolución. Ehud Gol le pidió, entonces, que continuase al menos dos años más obligándose por su parte a mejorar las relaciones institucionales. Asimismo le prometió nombrar un vicecónsul para ayudarle en sus funciones y luego sustituirle cuando abandonase el consulado.

Así las cosas, un día se recibió en el consulado un escrito remitido por el Juzgado de Instrucción de Barcelona que implicaba a una sobrina de David. El caso era el siguiente. La sobrina, casada con un súbdito israelí y residente en aquella nación, cansada de soportar los malos tratos que recibía de su marido, lo abandonó trayéndose a Barcelona a la hija de ambos. El padre entonces obtuvo del Tribunal Rabínico de Israel una resolución contra la madre que la declaraba *rebelde para toda causa* e interpuso, a través del Ministerio de Justicia de su país, una demanda a las autoridades judiciales españolas para que se le devolviese a la hija secuestrada. Estas, basándose en la normativa sobre menores del Convenio de La Haya, determinaron que no existía tal secuestro. David, de acuerdo con la citada providencia y teniendo presente la interpretación del Rabino principal de Barcelona, contestó al requerimiento judicial demandado. En su dictamen se oponía a la devolución de la pequeña a su padre ya que, de hacerlo, la madre perdería sus derechos como ciudadana israelí y sería separada definitivamente de su hija. Al ser conocida la decisión del consulado por el padre, que pertenecía a una de las familias más antiguas e influyentes de Jerusalén y era amigo personal del presidente del Parlamento, consiguió que en esta alta institución se vertieran algunas falsedades y calumnias contra el cónsul español. Que, de inmediato, dieron lugar a la publicación del titular "El Cónsul Honorario de Israel en Barcelona frustra la devolución de una niña secuestrada a su padre en Israel", que insertaba el prestigioso y difundido[71] diario מעריב (Maariv) de Tel Avic. El daño, irreparable, ya estaba consumado y esto a David, que no tuvo ocasión de defenderse de las acusaciones que se realizaban contra él, lo marcó profundamente y lo sufriría el resto de su vida. Aunque muy pronto recibió sinceras cartas de apoyo de diversas instituciones de todo el mundo, a las que había favorecido, y, más tarde, las disculpas de los políticos israelíes por su anterior proceder, el consulado se suprimió al cabo de unos meses[72] cerrándose así el capítulo más penoso y desagradable de su existencia. Fue el ingrato pago recibido de Israel, su pueblo de obligada referencia, al que amaba profundamente y por el que tantos desvelos y realizaciones —como algunas de las que se han enumerado al comienzo de este apartado— había acometido hasta entonces.

4.4.- PRESIDENTE HONORARIO DE LA COMUNIDAD ISRAELITA DE BARCELONA

Los miembros de la Comunidad Israelita de Barcelona, conocedores del gran daño moral y del sufrimiento causado por el gobierno de Israel como *retribución* por el desempeño del consulado, quisieron, de alguna forma resarcirle por ello. Consideraron que la mejor forma de hacerlo era el reconocimiento y la gratitud por los cuarenta años de plena dedicación al judaísmo en la ciudad y de su contribución al mantenimiento del

[71] Es el segundo periódico con mayor difusión en Israel; en 2006 publicaba una media de 136.000 ejemplares diarios.

[72] En 2016, tras un período de 19 años desde la clausura de anterior, ha vuelto a abrirse un nuevo consulado con carácter honorario en Barcelona. Al frente del mismo se encuentra el abogado José Antonio Sánchez Molina, miembro de la Comunidad Israelita de Barcelona.

colegio sefardí. Por este motivo la presidenta, Dalia Levinsohn, y el tesorero, Samuel Levy, le propusieron que este centro educativo llevara su nombre, algo a lo que él se negó rotundamente. Sin embargo sí aceptó la presidencia honoraria de la comunidad israelita por cuyo desarrollo, cohesión y presencia en Barcelona constantemente se había esforzado y por la que se comprometió, tras recibir la distinción que se le otorgaba, a continuar trabajando por ella, lo cual realizaría hasta su muerte.

4.5.-PRINCIPALES ACTUACIONES Y OBRAS DE MECENAZGO

David, como persona de superior inteligencia y poseedor de un gran sentido crítico en cuantos asuntos analizaba o sobre los que debía decidir, nunca se cuestionó, siquiera en lo más mínimo, cuando se trataba de prestar su asistencia económica a cualquier iniciativa en interés del judaísmo que se le solicitara. O que por propia iniciativa, sin que otros se lo demandasen, viera la necesidad de acometerla. Como en alguna situación puntual, conmovido por el estado precario en que se hallaba la comunidad judía de Cuba a la que realizó, cuando esta lo necesitaba, algunos envíos de medicamentos.

Bien en nuestra nación, donde residía, o en el estado de Israel, al que consideró siempre como su tierra más venerada, él tenía asumido, como prioridad, que la historia del pueblo al que sentía el orgullo de pertenecer —desde su remotísima existencia bíblica como, posteriormente, en sus diversos avatares tras las sucesivas conquistas y diásporas— fuese conocida en las diversas comunidades judías y por las naciones donde estas existieran[73]. Con su proverbial generosidad y filantropía y sin conceder apenas valor a lo que realizaba, se fue convirtiendo en el gran benefactor de innumerables obras educativas, sociales, culturales, asistenciales y de todo tipo que redundaran a favor de sus semejantes. Su nombre, sin que él lo anhelase, muy pronto estuvo presente en calles, pasajes, instituciones, hospitales, museos, centros educativos o sociales y tantas otras obras y fundaciones como creó o contribuyó a mantener. Y ello como deferencia y recuerdo de su profunda humanidad y altruismo.

A las ya citadas obras en Israel se deben añadir las que efectuó en nuestro país. Entre ellas se encuentran el Colegio Hatikva de Barcelona, el Centro Pedagógico y Cultural Melul y el Liceo Sefardí David Melul, ambos en Melilla, y el Museo Judío de Béjar.

4.5.1.-EL COLEGIO HATIKVA DE BARCELONA

En el solemne acto en que se materializaba el nombramiento como presidente honorario de la Comunidad Israelita de Barcelona, al que ya se ha hecho referencia, David sorprendió a todos los asistentes con su compromiso, conocido y aprobado por toda su familia, de construir un edificio, cuya edificación sufragaría, para albergar un nuevo colegio sefardí. El proyectado centro docente debía incluir la totalidad de la etapa educativa desde preescolar hasta la enseñanza secundaria con sus dos ciclos completos. Este proyecto lo concibió cuando tuvo conocimiento de que el inmueble en alquiler en que se ubicaba el

---

[73] A este respecto debo reseñar que el primer libro con que me obsequió David fue la obra titulada *Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío*, E.D.C. Nativ Ediciones, Jerusalén 1996. En la dedicatoria hacía constar: "Para A., amigo del pueblo judío, con el ánimo de que encuentre en este libro un precioso instrumento de estudio".

primitivo colegio debía ser desalojado en breve al haberlo adquirido una multinacional farmacéutica.

Tras seis años de superar considerables vicisitudes y muy diversos problemas, en el mes de mayo de 2008, ya fallecido hacía unos meses David, el edificio del moderno colegio sefardí, que ostentaba el nombre de Hatikva[74] o "La Esperanza" que aquel había pensado para designarlo, se dio por concluido. Ocupaba una superficie de unos 3.000 metros cuadrados y lo constituían dos bloques, de 2 y 3 plantas respectivamente, en los que se alojaban las modernas y convenientemente equipadas instalaciones educativas. Fue inaugurado oficialmente por el presidente de la comunidad israelita de Barcelona, Tobi Burdman con asistencia de los hijos y nietos del que fuera su promotor.

4.5.2. EL CENTRO PEDAGÓGICO Y CULTURAL «MELUL» DE MELILLA

La genealogía familiar Melul, desde la remota llegada de su primer miembro[75] a Melilla, procedente de Tetuán, y durante cuatro generaciones y más de un siglo y cuarto de permanencia, se sintió vinculada, de forma muy notoria y representativa, a la vida cuotidiana y con el devenir histórico de la ciudad. David fue el primer integrante de esta ancestral familia que la abandonaría para cursar sus estudios profesionales en la península y, después, asentarse la mayor parte de su existencia en Barcelona, lejos de ella. Lo cual no fue obstáculo para que mantuviese vivo el recuerdo de su lugar de nacimiento y en el que transcurrió su niñez y, de modo permanente, se sintiera afectivamente vinculado a Melilla. Esta vinculación emotiva y cargada de profundo cariño y estima a sus familiares y compatriotas judíos y a la ciudad donde residían le llevó a realizar en ella destacadas empresas educativas con el fin de mantener la identidad de su pueblo y los servicios comunitarios que redundaran en su beneficio. La primera tarea emprendida fue la creación de un Centro Pedagógico y Cultural que ostentaría el apellido Melul, en recuerdo de la larga residencia de su familia en aquella población. Los objetivos o finalidad del mismo eran la lucha contra la asimilación y la pérdida de sus valores como comunidad mediante la difusión de la historia y la cultura del pueblo judío, el aprendizaje del hebreo y la organización de viajes a Israel y, en concreto, a Jerusalén, la *urbs sancta Judea*, como centro de referencia espiritual del judaísmo en todo el mundo.

La inauguración del Centro, el 13 de noviembre de 1994, se realizó en un emotivo acto en el que estuvieron presentes, por expreso deseo de David, su tía Estrella y su nieta Noemí, representando ambas con su presencia a la generación más antigua y a la más moderna de la familia Melul.

4.5.3.-EL LICEO SEFARDÍ «DAVID MELUL» DE MELILLA

El edificio que albergaba el colegio judío Talmud Torá, al que en su infancia había asistido y que tantos recuerdos le traía de su ciudad natal, con el transcurso del tiempo se

---

[74] Su denominación en hebreo es **ה התקוו**.

[75] Se trataba del bisabuelo de David, José Melul Roffé que obtuvo, en 1868, la nacionalidad española. Fue un hombre muy piadoso que estableció en Melilla la Hermandad Santa (en hebreo jevrá kadishá o **תכריכים קדישא**) cuyo cometido consistía en recoger cadáveres de judíos abandonados y darles sepultura según el rito mosaico.

encontraba en estado decrépito y necesitado de reformas. A la propuesta de Salomón Benzaquén, presidente de la Comunidad Israelita de Melilla de la cual David había sido nombrado miembro honorario, de acometer su remodelación, correspondería con una generosa ayuda económica. Esto siempre fue algo habitual en él y más cuando se trataba de construir o reformar los centros docentes y las instituciones para la difusión de los fundamentos del judaísmo.

4.5.4.- EL MUSEO JUDÍO DE BÉJAR

David no dejaría de viajar a Béjar con alguna periodicidad. Esto ocurriría sobre todo en los últimos veinte años de su vida y el motivo prioritario de tales desplazamientos siempre era el de encontrarse con uno de sus amigos de juventud y el más íntimo de ellos, al que seguía unido, así como a su familia, por fraternales vínculos de afecto. Se trataba de Manuel Hernández Rodríguez —Manolo, como solía llamarle— al que siempre consideró, en mutua correspondencia, como hermano y a sus hijos, como sobrinos[76]. La última vez que se vieron fue en una comida con motivo del ochenta y dos cumpleaños de su amigo. A ella fui invitado por David y, en la larga sobremesa, este me relataría con grandes muestras de entusiasmo, su proyecto de crear un museo para la ciudad. Todavía transcurriría algún tiempo antes de dar concreción a aquella idea genérica y plasmarla en algo real que ya albergaba en su pensamiento.

En una de aquellas visitas el Ayuntamiento había preparado algunas actividades culturales en honor de tan ilustre visitante como eran una visita guiada al museo del escultor local Mateo Hernández y un acto de bienvenida en el salón de plenos en el que se recordó el pasado judío de la ciudad. Como conclusión, en el pórtico del consistorio, unos alumnos del colegio público "La Antigua", ataviados de hebreos, interpretaron algunos bailes y canciones sefardíes. El atuendo con el que pretendían simular su aspecto de *auténticos* judíos posiblemente se había inspirado en los uniformes rayados de los campos de exterminio nazis de la Segunda Guerra Mundial aunque a David, emocionado, le parecieron otra cosa. Y así me comentaría con discreción, en un aparte, sobre qué modelo de referencia —etíope o sudanés— habrían tenido las madres de aquellos alumnos para confeccionarles sus vestimentas.

El museo judío de Béjar fue la obra de la que David Melul se sintió más satisfecho y orgulloso de haberla promovido y colaborado, con su proverbial generosidad, en la adquisición del inmueble y la posterior dotación de los contenidos museológicos. El Ayuntamiento de la ciudad y, de modo especial, su Concejalía de Turismo, consideraba por entonces la posibilidad de instaurar un museo sobre "las tres culturas", propósito un tanto circunstancial y sin suficiente fundamento, que le hicieron llegar con la finalidad de conseguir su participación en el mismo. Sin embargo, él nunca mostró el más mínimo entusiasmo por tal empresa ya que su intención era la de implantar uno dedicado exclusivamente al ámbito judío. O, dicho de otro modo, un ámbito que rememorase el pasado de la población judía de la villa en los siglos bajomedievales hasta el momento de la expulsión de los reinos cristianos decretada, en 1492, por los Reyes Católicos. Desde el momento en que concibió la idea de su creación fue preciso, como paso previo, el poder

[76] Manolo habían tenido 5 hijos al igual que David. Uno de ellos, Íñigo, residía en Béjar.

contar con un edificio adecuado que lo alojase. Y a ser posible —ya que no entraba en sus previsiones la construcción de uno nuevo— alguno que ofreciese destacados rasgos de antigüedad y cierta solidez y elegancia constructiva. Tras estudiar su posible ubicación en varios de los existentes en el casco histórico de la ciudad que tuviesen suficiente amplitud para cumplir el objetivo al que se destinaría, se optó por una casa solariega de mediados o finales del siglo XV[77].

Fig. 5. Fotografía del Museo Judío David Melul de Béjar.

El inmueble se encuentra situado en una plazuela en un enclave monumental frente al ábside mudéjar del siglo XIII de la iglesia de Santa María la Mayor y en la proximidad de varias mansiones burguesas de finales del XIX y principios del XX, así como de la real fábrica de tejidos de Diego López con el escudo de Carlos III en su fachada, por el privilegio concedido a su propietario para la elaboración de paños. Aunque, con anterioridad, la edificación había sido dedicada a alojamiento comunitario y ocupada por varias familias humildes hasta los años sesenta del pasado siglo; en el momento de su compra, debido a su falta de habitabilidad y abandono, presentaba un estado casi ruinoso. Por considerar el interés que su descripción pueda ofrecer al lector, ya que se trata de uno de los ejemplos más antiguos de arquitectura señera en esta ciudad, me he permitido reproducir la referencia de la misma, tomada de un estudio personal[78] sobre la vivienda del Medioevo en Béjar, que se inserta a continuación.

"Se halla construida ocupando un solar de casi 160 metros cuadrados y posee además de la planta baja, un primer piso y otro bajo cubierta que, en su momento, pudo estar

[77] Al parecer la elección fue bastante afortunada a juzgar por los frecuentes elogios que, tras su restauración, no cesa de recibir por los que la visitan después de reconvertida en museo.
[78] AVILÉS AMAT, Antonio, *Algunas aportaciones al estudio del urbanismo y de la vivienda medieval en Béjar*, en "Béjar en Madrid", núms. 4775 a 4782.

destinado, como sobrado o desván, a almacenamiento de granos, frutos y otros productos. El aparejo es de piedra de irregular tamaño de granito local dispuesta en hiladas horizontales, en seco, sin ningún tipo de mortero; en alguna ocasión aparece, circundando algún pequeño vano, el ladrillo y, en otras, de relleno asociado al sillarejo. En el interior abundaban las maderas en vigas, balaustres, dinteles o como postigos de los vanos. La entrada principal del edificio, en su fachada más noble, orientada al mediodía, tiene un arco escarzano o carpanel flanqueado por dos baquetones o gráciles columnitas adosadas de tipo gótico con basas; a su izquierda se abre una ventana enmarcada por piezas de piedra bien labradas. Sobre ella, sustentada por gruesas ménsulas graníticas, cabalga una amplia balconada con sobrio balaustre de hierro a lo largo del frontispicio. La puerta de otro lateral, al este, más reducida y escueta, presenta jambas y dintel de piedra sin ningún tipo de decoración. En el lienzo de este muro se abren algunos vanos irregulares: seis de ellos (3 en cada planta) superpuestos, de similar tamaño y adintelados —salvo uno que tiene un arco conopial—, un balconcillo, una ventana mediana y un ventanuco con arco de ladrillo de medio punto. Aunque su interior fue vaciado para adaptarlo a su función museística se sabe que contaba con una escalera de obra —similar a la que ahora posee— que comunicaba, en dos tramos, las plantas del inmueble y un pequeño horno doméstico, en el primer piso, del que todavía permanece una parte empotrada en el muro. También disponía de un aljibe que subsiste, en la planta baja, y es posible que tuviese, además, letrinas y bodega."

Hasta que vio realizado su propósito transcurrió un dilatado proceso en el que no escatimaría ningún medio ni esfuerzo para consumar el proyecto o los proyectos que se irían sucediendo hasta su ejecución y, ya consolidado como espacio museístico, su posterior apertura al público. Conocedor de todos y cada uno de los pasos que debería seguir para realizar su propósito, lo primero que hizo fue concertar una entrevista con el consejero de cultura y turismo de la Junta de Castilla y León en Valladolid. A ella decidió que le acompañásemos el alcalde de Béjar, la concejala de turismo, el arquitecto restaurador y el que esto escribe, como posible director y conservador del mismo[79]. En una dilatada conversación con el citado consejero se concretaron todos los datos relativos al carácter del museo, ámbito de su actividad, denominación oficial, publicación en el boletín de la Junta de Castilla y León, régimen de administración y gobierno, financiación y tratamiento fiscal además de otros aspectos como el nombramiento de la persona que asumiría la organización y sería, posteriormente, su director/conservador, cargo para el que, entonces, fui propuesto[80].

A partir de ese encuentro institucional David nos manifestó, a José Luis Rodríguez Antúnez, el arquitecto que había dirigido las obras de restauración y remodelación del inmueble del museo,[81] como a quien esto escribe, su deseo de que nos desplazáramos unos

---

[79] Los pormenores de este improvisado viaje se detallan, tras el apéndice documental, en el título de "Una imprevista demora en un asunto de suma importancia".

[80] Esta designación, por expreso deseo personal, fue llevada posteriormente a un pleno del ayuntamiento bejarano y ratificada por los miembros de los partidos políticos con representación municipal, el 25 de febrero de 2004.

[81] Se trataba, según se ha señalado, de una casa solariega de finales de la edad media, con elementos góticos en su portada principal y en algunos de sus ventanales. En la rehabilitación se respetaron las fachadas

días a Israel —viaje y estancia que él abonaría en su pródigo mecenazgo— para que conociésemos los principales museos judíos y a sus responsables. Esto nos debía de servir para elaborar el proyecto museológico del nuestro. Por mi parte declinaría su invitación y fue José Luis el que, *in situ*, pudo ver y analizar, asesorado por directores y técnicos, las principales realizaciones museísticas de Jerusalén y Tel Avic. No satisfecho con esto, enviaría durante una semana a Béjar al profesor Yehuda Levi-Aldema, director y conservador del prestigioso Center for Jewish Heritage de Jerusalén, para que estudiase con nosotros y nos orientase sobre la configuración del museo. Con tal bagaje y asesoramiento, unidos a la documentación recopilada por ambos sobre la materia y a la propia experiencia, concluimos el proyecto museológico, cuyas líneas generales dimos a conocer en la revista *Estudios Bejaranos*[82] del Centro de Estudios Bejaranos, que, posteriormente, divulgamos para un público más amplio y heterogéneo en una conferencia en el Casino Obrero/Ateneo Cultural de la ciudad.

El edificio en el que se ubicaba museo, adquirido por el Ayuntamiento y nuestro mecenas y restaurado por la Junta de Castilla y León, fue inaugurado el día 6 de septiembre de 2004. Antes se procedería a la ceremonia de colocación de la mezuzá[83] en una de las jambas de su puerta de acceso, presidida por David Melul, el alcalde de Béjar, el presidente y el secretario de la Federación de las Comunidades Judías de España y algunos miembros del patronato del museo. A la misma asistirían también la señora y varios hijos del benefactor, autoridades civiles, presidentes de diversas instituciones y concejales del Ayuntamiento además de unos cincuenta judíos de los cinco continentes apellidados Béjar o Bejarano, venidos para la ocasión, y un gran número de personas de la localidad. Después del sencillo rito[84], el público asistente pudo ver, ya en el interior del museo, la lápida conmemorativa de su inauguración y contemplar una veintena de lienzos de la exposición *Sefarad, un sueño* de la pintora judía asquenazi Anna Lentsch[85], porque otra cosa no albergaba. Debieron transcurrir todavía unos años hasta que, progresivamente, las tres plantas del museo llenaran sus espacios y vitrinas, con paneles y vídeos explicativos, maquetas, mapas, objetos, documentos, libros, monedas, fotografías y otros elementos representativos de lo que, sobre el judaísmo hispano y el mundo de los conversos, se pretendía mostrar al visitante. Contribuyeron donando piezas a la colección museística y con periódicas aportaciones económicas la Federación de Comunidades Judías de España, de Madrid, y la Comunidad Judía de Barcelona. Entre tanto, también se invitó y se recibió la visita y el valioso asesoramiento de Ana María López Álvarez, directora del Museo

---

preexistentes, recreciéndose su altura, y se vació el interior para alojar, en las plantas resultantes, los contenidos museísticos.

[82] AVILÉS AMAT, Antonio y RODRÍGUEZ ANTÚNEZ, José Luis, *Aspectos del proyecto museológico del Museo Judío "David Melul" de Béjar*. en Estudios Bejaranos, nº 8, pp. 69-75, Béjar, 2004.

[83] Su texto está escrito sobre una placa de piedra arenisca traída expresamente de Jerusalén. Durante su colocación, por torpeza o nerviosismo de los operarios municipales que la fijaban sobre la jamba derecha, cayó al suelo y se partió en dos mitades que luego fueron unidas sin que apenas se notara la rotura. David señaló, entonces, que tal incidencia sería un presagio favorable para el museo.

[84] Novedoso para la mayoría de los asistentes no judíos, desconocedores de tales actos, con los oficiantes cubierta la cabeza con la *quipá* y las invocaciones en hebreo declamadas en su transcurso.

[85] De esta muestra se editó un cuidado catálogo con textos de quien esto escribe y del crítico Shemtov ben Abraham, distribuido entre el público visitante.

Sefardí de Toledo, único centro museográfico nacional de estas características existente en aquel momento en España y de referencia, casi obligada, para el nuestro.

Un asunto de singular importancia fue la creación de una imagen plástica o signo distintivo que, asociado a la denominación del museo, sirviera para identificarlo de modo específico. Así surgió la idea de contar con un logotipo que fue realizado por Antonio Garrido, excelente diseñador e ilustrador gráfico, a partir de algunos conceptos e imágenes que, en su momento, se le facilitarían. Después de un escrupuloso y esmerado trabajo nos ofreció, al arquitecto restaurador del edificio del museo y a mí, algunos resultados del mismo. Entre ellos, el diseño que, de común acuerdo, elegimos ya que nos pareció de gran originalidad y que respondía a lo solicitado por el simbolismo que incluía. Sin embargo, cuando se lo envié por correo a David y tuvo ocasión de verlo con detenimiento, acompañado de su mujer y de sus hijos en un consejo de familia, su respuesta no pudo ser más decepcionante: no le había gustado en absoluto. Fue, entonces cuando desplegué todos mis recursos persuasivos para hacerle cambiar de opinión. Y así le expliqué su significado que, ahora, se manifiesta, a la vista del mismo, para el lector de este estudio biográfico.

Fig. 6. Logotipo del Museo Judío de Béjar.

En él se representa una llave similar a la de las viviendas que habían habitado los judíos y que algunos[86], al tiempo de la expulsión, se llevaron con ellos. Luego, aquella se transforma en un árbol, que podía ser el castaño tan abundante en esta zona y tan familiar a los que la ocuparon entonces como a los actuales moradores. Por último, sobre su copa se posa una paloma con una rama de olivo en su pico, símbolo de paz, respeto y tolerancia como valores que el museo desea promover en sus visitantes.

El concepto que, sin duda, pudiese parecer un tanto artificioso y complejo, traducido a imagen visual quedaba reflejado, de la manera más pertinente, por la limpieza de líneas y la estilización del delicado dibujo que lo definía. Además le comenté que la idea se me había ocurrido después de leer un relato suyo en que describe la historia de una de aquellas llaves que poseía el propietario de una importante tienda de tejidos y confección afincado en Sofía cuyos antepasados eran judíos procedentes de Béjar[87]. Tan convencido quedó con mis razones —o al menos a mí me lo pareció pues David solía condescender en bastantes

[86] Por los datos conocidos, no debieron ser muchos los que, camino de su exilio, transportaran esta pesada carga, dado el gran tamaño que entonces poseían las llaves.
[87] Se trata del relato *Reencuentro de dos bejaranos después de 400 años*, escrito por David Melul, ya citado en esta obra en otras ocasiones anteriores.

ocasiones por la amistad que nos profesábamos— que, un tiempo después, se desplazó a esta ciudad solamente para ver cómo quedaba integrado tal anagrama con el nombre del museo a la entrada del mismo y en todos los rótulos, leyendas y cartelas del interior. Venía en la ocasión acompañado de sus dos amigos más íntimos y sus más directos colaboradores en la empresa Hispano Tex[88] y, ante el monolito situado delante de la puerta de acceso al edificio, donde se encuentra grabado en bronce, me pidió, con manifiesta satisfacción, que les explicara el significado del mismo…

A título de mera curiosidad, es relevante referir que este logotipo fue utilizado como única ilustración en la portada del libro póstumo *David Melul. Una semblanza* —al que con frecuencia me he remitido en esta exposición— supongo que por deseo expreso de su familia. No cabe mejor ni más explícito reconocimiento al museo bejarano… Porque ya no se trata solo de una imagen o representación asociada a la obra más querida, entre el amplio universo de sus realizaciones, por quien tuvo la feliz idea de su creación y que, al presente, permanece como símbolo de su continuidad. Estoy persuadido de que simboliza algo más. Para corresponder a esa preferencia, desde mi convencimiento más íntimo, he considerado que el interés y la solicitud por el museo cuya dirección y conservación David me confió debían ser el tributo personal que, en vida, le pudiera ofrecer y, desde su pérdida, el obligado en su memoria.

5.- FALLECIMIENTO EN MELILLA

Tal como habíamos establecido por indicación suya, todos los miércoles a las 4 y cuarto de la tarde me llamaba para que le contase sucesos de la ciudad y le informase sobre las novedades que, durante la semana, habían acontecido en el museo. Aunque, en bastantes ocasiones, pocas noticias podía aportarle o referirle sobre ambos asuntos, a menudo teníamos algo de qué hablar sobre todo en lo relacionado con el museo que se iba constituyendo, tema recurrente y del que le ilusionaba departir. Y siempre lo hacía con el cuidado y la complacencia por su obra más apreciada mostrando su interés por conseguir algún objeto o elemento significativo que yo le indicase y se pudiese integrar en la colección museográfica. Estas llamadas, cumplidas con la precisa puntualidad y regularidad que ambos practicábamos, se realizaron durante mucho tiempo —incluso en los periodos vacacionales en los que, con sus padres, hijos y nietos, descansaba en Llavaneres—, ya que David era persona de costumbres y fiel cumplidor de todo cuanto acordaba o prometía.

La dilatada conversación sostenida tras su llamada del día 10 de octubre de 2007, en la que me comunicaba, entusiasmado, su próximo viaje a Melilla con el acompañamiento de toda la familia, no sé porqué motivos, intuí que sería la última que mantendríamos. No me equivocaba: cinco días después recibía la noticia de su defunción. Así se cerró el ciclo de su vida y el largo peregrinaje desde el sitio de su nacimiento hasta su regreso al mismo para, desde allí, realizar "el viaje definitivo"[89].

---

[88] Eran Jacobi Levy y Florenci Rocamora que habían sido socios con él en su empresa Hispano Tex y ya citados con anterioridad.

[89] Este es el título de un conocido poema de Juan Ramón Jiménez que se refiere, con estilizados recursos y una depurada expresión, a la muerte.

David Melul, Z"L[90], falleció en su ciudad natal —de modo apacible mientras dormía junto a su esposa Adelina— en la noche del 14 al 15 de octubre de 2007. Sus restos mortales fueron trasladados desde Melilla hasta Barcelona donde descansan en paz.

Algún tiempo después de la defunción de mi admirado amigo, cuando me lo permitieron mis ocupaciones laborales, viajé a Barcelona para visitar a su viuda, Adelina Nacmías, en el domicilio familiar de la calle Folgarolas, donde residía acompañada, gran parte del día, por Lina Bunan. Tras una agradable comida a la que asistió su hijo primogénito, Daniel, me hizo entrega, para el Museo Judío —donde actualmente se expone— del talit[91] que, en vida, perteneció a su esposo y, como obsequio personal, por expreso deseo de David, de un libro de La Torah, editado por el Centro Educativo Sefardí de Jerusalén, a cuyo mantenimiento aquel había contribuido con generosidad.

6.- EVOCACIONES Y RECUERDOS DE DAVID MELUL

6.1.- SUS HIJOS: DANIEL, RAQUEL y MARIO MELUL NACMÍAS

La valoración que, respondiendo a mi solicitud, realizan algunos de sus hijos posee un acrecentado valor, tanto por el conocimiento directo y la estrecha convivencia que tuvieron con el biografiado hasta el momento de la emancipación del hogar paterno —y posteriormente—, como por la distancia con que, al presente, rememoran ya madurados, sus recuerdos y vivencias en su relación con él. Considero que han sido francos y sinceros en sus apreciaciones de aspectos puntuales y coincidentes en lo que cada uno de ellos manifiesta. Destacan la figura del padre como la de una persona dotada de superior inteligencia y con una disciplina, organización y capacidad de concentración y de trabajo ilimitadas. Resaltan, igualmente, su memoria prodigiosa, así como la capacidad de pensar y desarrollar continuamente diversos proyectos de todo tipo que, habitualmente, le mantenían ocupado.

Mario, su cuarto hijo, nos traslada esta imagen paterna: "De pequeño lo recuerdo siempre activo, trabajando y, cuando no lo hacía, leyendo libros enormes que le hacían disfrutar y a mí me parecían aburridísimos."

Una imposición específica, consignada por ellos, es la que su hija Raquel define de este modo tan peculiar: "A pesar de ser muy generoso con todos, con la familia era muy austero. A esto le debemos mis hermanos y yo haber sabido siempre espabilarnos para conseguir nuestros caprichitos a base de ahorrar con pequeños trabajitos". Porque tal era la norma impuesta a la hora de conseguir algún antojo o deseo personal: él nunca les daría dinero para ello, sino que se lo debían de ganar por sus propios medios. De este modo, aprenderían, desde muy jóvenes, el coste de las cosas y la forma de gestionar los recursos para conseguirlas.

---

[90] Me he permitido incluir la abreviatura Z"L de la locución ritual judía Zijrono LiBeraja (en hebreo: **זיכרונו לברכה**), cuya traducción al castellano es "Bendita sea su memoria", a modo de recuerdo personal a su egregia figura.

[91] Se llama así (en hebreo, **טלית**) al manto ritual con el que los judíos se cubren para realizar sus oraciones matinales y en la noche del Yom Kipur o Día del Perdón.

Coinciden en el seguimiento que hacía su padre de sus procesos educativos y los deseos —casi exigencias— de que todos se superasen, día a día, para conseguir los mejores resultados. Todos trasmiten la imagen de su progenitor como la persona cultivada e intelectual al que siempre veían leyendo o consultando algún libro. Este detalle tan habitual de la patria potestad asociada a un libro a ninguno les fue indiferente sino, al contrario, les supuso un ejemplo edificante —y muy presente— en su formación. Aunque, por sus múltiples ocupaciones no pudiese estar apenas con ellos —muchos días solo los vería a la hora de acostarse—, y esto también lo manifiestan en sus recuerdos, sin embargo, seguía con especial atención y analizaba concienzudamente los estudios de cada uno. Es, de nuevo, Mario el que así lo manifiesta: "No le quedaba tiempo para jugar con nosotros pero sí estaba muy pendiente de nuestra educación." Y, de nuevo, su hija Raquel, nos refiere que "con las palabras justas, sin discursos largos y siempre tranquilo nos hacía saber de manera tajante lo que esperaba de nosotros." Daniel, el primogénito, recuerda las discusiones que, motivadas "por su rebeldía de adolescente y el carácter fuerte de ambos", solían mantener. Sin embargo no se olvida de que él, en los largos viajes, "me entretenía haciéndome calcular velocidades medias, horarios y distancias; memorizando secuencias y ciudades que debíamos atravesar. Me instaba a observar el paisaje, las peculiaridades arquitectónicas de los territorios recorridos y me explicaba anécdotas sobre los mismos. Desde entonces y seguramente gracias a estos viajes he desarrollado gran afición por la geografía y pasión por recorrer mundo."

Concluye esta remembranza con la atracción que nuestra ciudad ejerció sobre su padre y los deseos renovados de volver, periódicamente, a ella: "Algo que me sorprendía es que muchos de esos viajes en coche eran a Portugal, a Galicia, a conocer Salamanca… Estos itinerarios incluían siempre una etapa en Béjar. Allí llegábamos temprano, pernoctábamos una o dos noches, y proseguíamos carretera. Mis padres desaparecían con sus amigos Cati y Manolo y mi hermano Rafael y yo (no recuerdo a los menores en estas aventuras) correteábamos por las calles de la ciudad con los hijos de sus amigos… Recuerdo que no entendía por qué siempre Béjar, ¡ya lo conocíamos! ¡ya habíamos estado allí antes! Con el tiempo lo entendí. No es necesario explicarlo. Béjar siempre estaba con él. Y él siempre volvía a Béjar."

6.2.-LINA BUNAN

Secretaria del despacho de David Melul

De Lina Bunan, a la que solicité alguna referencia puntual sobre nuestro protagonista, reproduzco literalmente la amable y expresiva información facilitada que define muy bien esta faceta de su temperamento.

"Hablando de riquezas te diré que con todo lo generoso que podía ser con las personas que recurrían a él, lo era de austero para sí mismo. Este detalle tan peculiar de su personalidad, lo tenía exactamente igual Adelina.

Una mañana llamó un señor pidiéndole una aportación económica muy importante para construir unos barracones que sirvieran de clases para niños en situación precaria. Enseguida le dio su aprobación.

Esa misma tarde fuimos a comprar una gorra para él. Tenía que ser una gorra con una gran visera, recomendada por su dermatólogo aparte de su tratamiento porque tenía la piel muy delicada. Se la quería comprar para su próximo viaje a Béjar con los matrimonios Levy y Rocamora. Así que fuimos a una tienda de deportes y escogí una bonita gorra negra con un discreto emblema de la marca *Nike*. Le quedaba muy bien, la visera le protegería bien del sol, pero él lo primero que vio fue el precio. Costaba 12 euros. Allí mismo delante del dependiente, se puso a discutir conmigo [al considerar] que era muy cara. Tuve que insistir para que se la comprase. Pensaba yo: «Acaba de hacer un enorme donativo sin pensárselo ni un segundo y no se quiere gastar 12 euros para él.»

La cosa no quedó así. Fueron a Béjar, se lo pasaron muy bien y lo primero que me dijo a su vuelta fue: ¡Tú me has hecho comprar esta gorra tan cara y Jacobi, como le molestaba mucho el sol, entró en una tienda de chinos y se compró una mejor que esta por 2 euros!."

7.- BIBLIOGRAFÍA

Se incluyen, a continuación, algunas obras, libros y artículos que me han servido como referencia o he utilizado puntualmente en la elaboración de este relato biográfico y que aparecen en diversas notas a pie de página.

ALEMANY, Luis, *La última esperanza del barrio judío de Melilla*, El Mundo, 20 de mayo de 2018.

AVILÉS AMAT, Antonio y RODRÍGUEZ ANTÚNEZ, José Luis, *Aspectos del proyecto museológico del Museo Judío "David Melul" de Béjar*, en Estudios Bejaranos, nº 8, pp. 69-75, Béjar, 2004.

AVILÉS AMAT, Antonio, *Algunas aportaciones al estudio del urbanismo y de la vivienda medieval en Béjar*, en "Béjar en Madrid", núms. 4775 a 4782.

AVILÉS AMAT, Antonio, *Evocación, mediante unas fotografías inéditas, de la vida estudiantil en nuestra ciudad del creador y mecenas del Museo Judío de Béjar*, en «Béjar en Madrid» núms. 4571y 4572 de octubre de 2009.

BAUTISTA, Antonio, *Las cuatro edades de Toño. Viaje de San Pedro de Rozados a Cabrerizos en 80 años y otros relatos*. Salamanca, 2012.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y EYEANG, Eugenie (Eds.), *Los valores en la educación de África de ayer a hoy*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2018.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Mª Elena, *Los judíos de Melilla y la Guerra Civil española*. Efemérides, 2018.

MELUL, David, Un nombre en el recuerdo. Barcelona, julio de 1999.

MELUL, David, El camino de los justos. Barcelona, marzo 2004.

MELUL, David, *Reencuentro de dos bejaranos después de 400 años* en Judíos y conversos en la historia de Béjar. Publicaciones del Museo Judío de Béjar. Diputación de Salamanca, 2004.

RIERA, Carmen, *En el último azul.* Madrid, 1996. Esta novela obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1995 concedido a su versión original en catalán: *Dins el darrer blau*.

SABÁN, Mario Javier, *DAVID MELUL. Una semblanza.* Edición no venal. Barcelona, 2009.
SEGURA, Miquel, *Raíces chuetas, alas judías*, Barcelona, 2008.
VV. AA. *Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío*. F.D.Z. Nativ Ediciones. Jerusalén, 1996.

8.- AGRADECIMIENTOS

Deseo hacer constar mi especial agradecimiento a los hijos de David y a la fue su secretaria de despacho y, actualmente, vinculada a la familia Melul, Lina Bunan, por las valiosas informaciones proporcionadas. También, a Clara Mª. Domínguez Llosá, del Colegio Lasalle de Melilla, por remitirme alguna referencia de matrícula en ese centro escolar cuando, en su niñez y adolescencia, nuestro protagonista estudió en él. A Manuel Álvarez-Monteserín Izquierdo, del Centro Integrado de Formación Profesional "Ciudad de Béjar" (antigua Escuela de Peritos), y a Ricardo Muñoz Solla, profesor titular del Área de Estudios Hebreos y Arameos de la Universidad de Salamanca, por los documentos facilitados. Y a todos los que me han proporcionado datos y colaboración para realizar esta obra, mi reconocimiento y gratitud.

9.- APÉNDICE DOCUMENTAL

Se incluyen en este apartado dos documentos inéditos referidos al protagonista de esta biografía. El primero de ellos es una carta, escrita a máquina, con la firma de David Melul, ejecutada con seguro trazo y resolución, cuando este tenía 21 años. En ella solicitaba el traslado de su expediente académico desde la Escuela de Peritos de Béjar a la de Ingenieros Técnicos de Tarrasa. También refiere, en la misma, su primer trabajo de "asesor técnico", complementario a sus estudios.

El segundo es un informe o ficha policial de 1968, año pródigo en acontecimientos de gran trascendencia en Europa y América y por el tiempo en que David se hallaba comprometido como activista en el Keren Hayesod. En el mismo se manifiesta que el reseñado —casado e industrial— "políticamente siempre se ha mantenido al margen de cualquier actividad o acción que pudiera resultar hostil a los principios del Movimiento Nacional." No deja de sorprender el candor o la ignorancia de la policía franquista de Barcelona en el momento en que redacta la nota informativa.

I.- Carta de David Melul, escrita en tres cuartillas, de 1949. Archivo de la Escuela de Peritos, hoy Centro Integrado de Formación Profesional "Ciudad de Béjar".

1 pág.

Barcelona, 1º-VIII-49

Sr. D. Federico López-Amo
BEJAR.-

Mi querido profesor y amigo:

Espero y deseo que tu estado de salud continue inmejorable, asi como el de los miembros de tu distinguida familia.

Me escribe el colega Castro indicandome el despiste supino en que se anda con relacion al ingreso en la Escuela de Ingenieros. Ni cotto ni perezoso me llegue esta mañana a Tarrasa, y estuve con los Ilmos. Sres. Director y Secretario de la Escuela Especial de Ingenieros de I. T., don Federico Gonzalez y don Emilio Forné, respectivamente, cuienes abrieron un poco de claridad en mi oscurecida mente.

Para nosotros, peritos, bachilleres o no, no existe tal ingreso. Se nos concede un periodo de dos semanas, del 16 al 30 del corriente, para solicitar mediante instancia, cuyo modelo te adjunto, el derecho a poderse matricular en el tercer curso los peritos bachilleres y en el curso esp cial de Cultura los no bachilleres. A esta instancia deberan acompañar: certificado de nacimiento legalizado; dos fotografias tamaño 3por 4 cm.: certificación academica oficial de la Escuela n donde se cursó el Peritaje,con relacion de todas las asignaturas y la puntuacion obtenida en cada una de ellas; y certificacion academica oficial del Bachillerato, el que lo tenga.

2 pág.

La direccion de la Escuela de I. T. establecera un "cupo" limitado de plazas, que segun opinion de Gonzalez, sera de unas 40. Aquellos solicitantes cuya puntuacion media de todas las asignaturas del Peritaje, les prmita ser incluidos entre los 40 mejores (suponiendo éste el numero de plazas),tendran derecho a matricularse. Los restantes deberan esperar al curso siguiente, que se repetira la misma operacion.

En cuanto al ingreso es solamente para aquellos bachilleres que deseen estudiar directamente Ingenieria, y no quieran pasar por los dulces apuros del Peritaje.

Y ahora Sr. Secretario, solo me resta rogarle a Usia que con la mayor brevedad tramite el traslado de mi expediente academico de esa digna Escuela a la no menos digna Escuela de I. T. de Tarrasa, cuyo resguardo le suplico me remita. Si crees que dicho ~~expediente llegará a Tarrasa~~ expediente no llegara a Tarrasa antes del 30, e nviame una certificacion academica personal que, mientras llegara aquella puede hacer sus veces.

Se que para todo esto hay que cursar instancia al Sr. Director, pero espero que tu amabilidad llegará al extremo de hacer todo esto por mi; y como estos papelitos cuestan cuartos espero tu indicacion sobre su importe para reintegrantelo ipso facto.

Sabras que soy "asesor técnico" de la empresa Manufactura Textil Y.A.B. S.A., fabrica de tejidos con sede en Tordera (Barna.), que consta de 40 telares y la correspondiente preparación, maquinaria toda contemporanea de mis abuelos. Alli hago de todo, principalmente llevo sobre mis espaldas la cuestion de organización cientifica del trabajo (?). Puedes decir a D. Jo-

3 pág.

sé Dominguez que he asimilado muy bien sus explicaciones. He calculado unas tarifas de destajo a base de primas progresionales, y un sistema de amortizacion Cole para maquinaria, que son un encanto. He redactadi un reglamente de regimen interior, que lo tengo para su aprobacion. Hago disposiciones de tejido y urdido, escandallos "fiscales" y reales. He transformado las filetas de los urdidores y hasta he hecho mis pinitos de inventor, fabricandome un aparatejo de repasar- medir-plegar las empesas, con ahorro de un 70 % de tiempo, y tan enamorado estoy de él que estoy pensando patentarlo en Norteamerica. Todo esto sin perjuicio de calzarme el mono, y meter las narices bajo los telarescuan do hay una averia.

Como pronto empezaran las vacaciones, marchare a Melilla el dia 24, via Valencia y Alicante, y estare alli hasta el comienzo del curso, si es que tengo la suerte de ser considerado entre los cuarenta mejores.

Por todo lo cual te ruego una máxima rapidez en el asunto del certificado.

Ponme a los pies de tu esposa, y recibe un afectuoso saludo de

David

David Melul-Córcega 366-Barcelona
Generalisimo 1 - Melilla.

Perdóname el sobre.

II.- Ficha policial de David Melul de 1.968. Archivo de la Jefatura de la Policía Nacional de Barcelona.

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA
DE BARCELONA

NOTA INFORMATIVA

Asunto: Informe de DAVID MELUL BENARROCH

El reseñado de 40 años, casado, industrial, hijo de Efrain y de Fortuna, natural de Melilla, con domicilio en la calle Folgarolas, nº 13, es persona de buena conducta moral, pública y privada y politicamente siempre se ha mantenido al margen de cualquier actividad o acción que pudiera resultar hostil a los Principios del Movimiento Nacional.

Reside en Barcelona, desde muy joven y trabaja en "Hispano Tex, S.A.".

Carece de antecedentes desfavorables en los Archivos de esta Jefatura Superior.

Barcelona, 9 de julio de 1.968

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD - CONTROL SOCIAL - SERVICIO DE INVESTIGACION SOCIAL - SEXTA BRIGADA - SECRETARIA - BARCELONA

10.- UNA IMPREVISTA DEMORA EN UN ASUNTO DE SUMA IMPORTANCIA

Se produjo en el tiempo previo a la entrevista con el Consejero de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León para el reconocimiento institucional y la inclusión del Museo Judío de Béjar entre los museos de la Comunidad.

David Melul había concertado una entrevista con el consejero de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León en Valladolid en la que debíamos acompañarle el alcalde y la concejala de turismo de Béjar, el arquitecto restaurador del inmueble del museo y quien esto escribe, en calidad de estudioso y conocedor del pasado judío de la región. El día señalado, él llegaría en un vuelo directo de Barcelona a la capital castellano-leonesa y nosotros nos deberíamos desplazar desde Béjar, para recogerlo en el aeropuerto y acudir juntos a la reunión con el consejero.

La salida desde Béjar había sido fijada a las 12 del mediodía, calculando[92] el tiempo previsto del desplazamiento en unas 2 horas para incorporar a David y trasladarnos, posteriormente, al reservado del restaurante, donde nos encontraríamos con el consejero, a las 14.30 horas. El primer retraso de unos 15 minutos ya se produjo antes de la salida, mientras nos juntamos todos los viajeros a la puerta del Ayuntamiento para montar en un vehículo todoterreno, propiedad de José Luis Rodríguez Antúnez, el arquitecto, que nos trasladaría al aeropuerto pucelano. Para recuperar los minutos perdidos, José Luis condujo a gran velocidad hasta, sin detención alguna, sobrepasar la ciudad del Pisuerga y encaminarnos a Palencia. Al realizar una breve parada para preguntar por la carretera de Villanubla, localidad en la que se encuentra el aeródromo, se le indicó que la habíamos dejado unos kilómetros atrás… Apresurado cambio de sentido y vuelta atrás. Total que al acceder a la terminal aeroportuaria —ya casi a la hora prevista para la comida—, encontramos a David, pacientemente sentado en una silla, aunque no fuese la paciencia una de sus virtudes, esperando nuestra llegada. Después de excusarnos, como mejor pudimos, por nuestra imprevisión y tardanza, hubo que avisar con urgencia al consejero —aunque para tal cometido ya existían los teléfonos móviles— y comunicarle, asimismo, nuestro retraso. La comida, diferida a las 3 de la tarde, facilitó, a su término, una demorada sobremesa en la que se trataron los aspectos más destacados del nuevo museo que se quería instaurar en nuestra ciudad. Cumplidos todos los trámites, acercamos a David al aeropuerto para su regreso a Barcelona y la comitiva bejarana, más despacio que a la ida, volvió a su destino.

---

[92] Ignoro quién haría tal previsión cuando, al no haberse concluido todavía el trazado de la autovía de Salamanca a Valladolid, gran parte del recorrido se hacía por carretera convencional con una considerable densidad de tráfico pesado.

Se finalizó la redacción y las correcciones de esta biografía
en plenas fiestas de San Fermín,
primer obispo de Pamplona
decapitado en Amiens,
y sus mañaneros encierros
con contusionados por caídas
y heridos por asta de toro
como es habitual
año tras año.
Laus Deo.